Rafael García

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL SUEÑO DEL PESCADOR,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1863.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el abijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinch
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos espa
Los dos inseparables.
La pesadilla de un case
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernan
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carid
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.!
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
La planta exotica.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
1043

EL SUEÑO DEL PESCADOR.

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elsueodelpescado00albe_0

EL SUEÑO DEL PESCADOR,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

D. RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.

MUSICA DE

D. MIGUEL ALBELDA.

Extrenada en el teatro de la Zarzuela la noche del 4 de Febrero de 1863.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1863.

720386

PERSONAS.	ACTORES.
AURORA.....	D.ª Emilia Leonardi.
CATALINA.....	D.ª Dolores Fernandez.
BRIANDA	D.ª Maria Bardan.
EL DUQUE DE MÓDENA.	D. Tirso Obregon.
GAETANO.	D. Rosendo Dalmau.
EL CONDE URSINOS...	D. Ramon Cubero.
YUSEPE.....	D. Vicente Caltañazor.
BEPPO.....	D. José Rochel.
UN UJIER..... / UN SUBLEVADO.....	D. Faustino Sigüenza.

Pescadores, cortesanos, conjurados, guardias, aldeanas, damas, sílfides, dueñas, etc. Acompañamiento, bailarinas y coro.

La accion en el Ducado de Módena, año de 1750.

Las indicaciones estan tomadas del lado del actor.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

La escena representa la aldea de San Pietro, situada á orillas del mar, á alguna distancia de la ciudad de Masa, habitada por pescadores. Á la izquierda la choza de Yusepe en primer término y otra en segundo: á la derecha otra choza, y á un lado una porcion de redes amontonadas. Un asiento de roca. El mar ocupa la tercera parte del escenario; y al levantarse el telon se halla sumamente agitado. Oscuridad completa, frecuentes relámpagos y truenos cercanos anuncian la proximidad de la tormenta, que irá creciendo hasta estallar al final del coro de Conjurados cuando lo indique la oportuna acotacion. Hay una barca amarrada á la orilla. La orquesta despues de la obertura continúa acompañando el monólogo que precede al coro.

ESCENA PRIMERA.

YUSEPE. Entra corriendo por la izquierda.

¡Qué horror! ¡me vienen siguiendo!
(Brilla un relámpago por la derecha y suena un trueno.)
¡Jesus, Maria y José!
ya está encima la tormenta,
y aun no empieza á amanecer.
¿Serán hombres ó fantasmas?

yo he contado mas de diez,
y ello no hay duda, eran bultos
y que andaban por su pie.
Cuando salí de la ermita,
que por cierto eché á correr,
ví detrás un bulto negro,
dos á un lado, al otro tres,
y á la luz de los relámpagos
mas de ciento divisé.
(Mirando hácia la izquierda á favor de la claridad de un relámpago.)
¡Ay, san Yusepe me valga!
por allí viene un tropel.
(Se dirige hácia la derecha, y al ver otro relámpago retrocede tambien asnstado.)
Y por allí; estoy perdido.
¡Qué oscuro! y ahora no sé
hácia dónde cae mi choza;
yo me quisiera esconder.
(Tropezando en las redes.)
¡Ah! me cuelo entre estas redes,
creerán que soy algun pez.
(Se esconde entre las redes.)

ESCENA II.

CORO de CONJURADOS, YUSEPE escondido, y despues URSINOS.

MÚSICA.

(Los Conjurados envueltos en largas capas, van apareciendo en grupos y con cautela por uno y otro lado del escenario; van acercándose unos á otros, y al conocerse por el santo y seña de «union, libertad,» se dan las manos y avanzan hácia el proscenio.)

CORO.
Aqui es la cita,
llegó el momento,
ya anuncia el viento
la tempestad.
«Union,
»libertad.»

Chiton,
andad.
«Union,
»libertad.»
Ya estamos todos;
chiton,
llegad.

UNOS. Ursinos falta.

OTROS. Debe venir.

URS. (Abriéndose paso por entre todos.)
El Conde Ursinos
está ya aqui.

CORO. Que viva el Conde.

URS. Viva el pais.
El tiempo vuela,
callad y oid.
Nuestro Duque soberano
con tiránica fiereza
esclaviza á la nobleza
y esquilmando al pueblo vá.
Libertemos á la patria
del furor de ese verdugo;
sacudir su inícuo yugo
el honor nos manda ya.
La Cerdeña nos ayuda
y valor nos sobrará;
venceremos: ¿quién lo duda?
y del trono caerá.
Su orgullo insano
se doma asi:
muerte al tirano,
jurad aqui.

CORO. Su orgullo insano
se doma asi,
muera el tirano,
que muera, si.

URS. Ya la patria se impacienta
y aguardándonos está;
y cual ruge la tormenta
al alzarse rugirá.
Hirviendo en coraje
y á sangre y á fuego

con ímpetu ciego
sabremos vencer;
por mas que el tirano
se apreste á la guerra
vendrá pronto á tierra
su inícuo poder.

(Desenvainan las espadas. La tempestad estalla con toda su furia.)

URS. y el CORO. Al arma, pueblo de héroes,
estalle al fin tu cólera,
sembrando horror y espanto,
cual fiera tempestad.
Al arma, pueblo intrépido,
y guerra á muerte al déspota
al grito sacrosanto
de union y libertad.

(Empieza á calmar la tormenta.)

Prudencia,
sigilo,
que siga tranquilo
y ampárele Dios.
Hasta mañana,
chiton y andad.
Union.
Libertad.

(Los Conjurados se van retirando en grupos, Ursinos sube hácia el fondo á acompañarlos. La tempestad cesa casi por completo y empieza á clarear el dia.)

ESCENA III.

URSINOS y YUSEPE.

HABLADO.

YUSEPE. (Sacando la cabeza de entre las redes.)
¿Hola, conque esos señores,
á lo que pude entender,
quieren dar un susto al Duque
y en Módena armar belen?

Bueno, yo haré que lo sepa,
que soy un súbdito fiel.
Parece que se han marchado;
voy á salir de la red. (Lo hace.)

URS. (Ya Beppo tardar no puede;
de aqui no me alejaré.)

YUSEPE. ¡Pues digo, y el señor Conde?
á ese le aprietan la nuez;
se puso tan furibundo
que ni el mismo Lucifer.
Y el mozo no quiere nada,
solo pide su merced,
guerra, sangre, muerte, fuego..

URS. ¿Quien vá?

YUSEPE. (¡Santo Dios, es él!)

URS. ¿Qué haceis aqui?

YUSEPE. Soy Yusepe,
todo un pescador de bien,
que no se mete con nadie.

URS. (Si habrá oido...)

YUSEPE. Hasta despues.

URS. Alto, ó si no...—

YUSEPE. Ya me quedo.
(¡Ah bribon!) No os enfadeis.

URS. ¡Qué hacias aqui? responde.

YUSEPE. Pero...

URS. Lo mando.

YUSEPE. (¿Si, eh?
Ya verás si miento ahora
con gracia y desfachatez.)
Pues señor, este es un pueblo
de pescadores.

URS. Lo sé.

YUSEPE. Me alegro; mas de cincuenta
salieron antes de ayer
para alta mar y aun no han vuelto.

URS. Se habrán ahogado tal vez...

YUSEPE. Puede. (Y qué fresco lo dice;
qué lástima de cordel!)
La aldea está alborotada,
ya lo podreis suponer;
todos son lloros, lamentos.

¡Ay mi Tomás! ¡ay mi Andrés!
Aqui cerca hay una ermita
de la Vírgen de Belen,
á la que siempre acudimos
para que amparo nos dé.

URS. ¿Pero eso qué importa?

YUSEPE. Nada.
(¿Á que es judio tambien?)
Mas como nadie parece
y el tiempo está tan cruel,
se ha dispuesto una novena
para que vuelvan con bien,
y hemos pasado la noche
rezando á mas no poder,
y en la ermita siguen todos
pidiendo con mucha fé...

URS. Ya me impacientas. Concluye.

YUSEPE. (Manda lo mismo que un rey.)
Es el caso que yo estaba
al lado de mi mujer;
pero empezó á entrarme un sueño
y luego una pesadez,
que dije á mi Catalina:
«vaya, bastante recé,
»me voy á dormir á casa.»
Y dicho y hecho; y sin ver
que amagaba la tormenta,
ya iba un minuto despues
corriendo por esa playa
mas ligero que un lebrel.

URS. ¿Pero tú quieres burlarte?

YUSEPE. Ahora acabo. El caso es
que al llegar hácia este sitio...

URS. ¿Qué viste?

YUSEPE. Empezó á llover,
y á la luz de los relámpagos
ví, ¡qué horror! ¿lo creereis?
ví una bandada de brujas
oliendo á azufre y á pez,
que zumbaban como abejas
en derredor de la miel;
y en largos palos de escoba

montadas como es de ley,
dando feroces aullidos
gritaban: «viva Luzbel.»

URS. Es claro, en noche de sábado...
(Lo cree, qué sencillez!)

YUSEPE. Y ví en medio á un brujo grande
sed libera nos amen.
Iban y venian brujas
en bullicioso tropel
con unas caras horribles,
que aun me hacen estremecer.
¡Qué narices de aguilucho
mas negras que una sarten,
con los ojos de lechuza
y uñas de gato montés!
Yo sin poder dar un paso
del miedo me desmayé
y no he vuelto en mí hasta ahora
que ha empezado á amanecer.
(¡Qué chaparron de mentiras!)

URS. Ya pasó: sosiégate.
(No hay miedo que nos delate.)

YUSEPE. ¿Y yo pudiera á mi vez
preguntaros, si es que en ello
tuviera algun interés,
cómo se explica, buen hombre,
que á estas horas os halleis
en la costa? no quisiera
dudar de vuestra honradez...

URS. Iba con rumbo hácia Massa
en un buque y naufragué.
(Beppo tarda y debo irme.)

YUSEPE. ¡Qué dolor! ¿quereis beber?
yo tengo cantina abierta
con buen tinto y moscatel.

URS. Gracias. (Yéndose.)

YUSEPE. Abur. (Que te ahorquen.)

URS. (Deteniéndose al salir por la derecha.)
(Beppo... me importa saber...)

YUSEPE. (Ahora á dormir un ratito,
ya no me tienen los pies;
para que no me molesten

por dentro me cerraré.)
(Entra en la choza de la izquierda.)

ESCENA IV.

URSINOS y BEPPO.

URS. ¿Beppo?
BEPPO. Señor. (Bajan al proscenio.)
URS. ¿Buenas nuevas?
¿Has preparado el terreno?
BEPPO. He recorrido la costa.
URS. ¿Hiciste muchos prosélitos?
BEPPO. Pasan de mil pescadores
los que oyendo mis consejos
se hallarán mañana prontos
á unirse al levantamiento.
URS. Yo en la nobleza confio;
solo me inquieta el ejército.
BEPPO. ¿No envia al rey de Cerdeña
una escuadrilla?
URS. Silencio.
BEPPO. No hay nadie en la playa.
URS. El Duque
ni aun sospecha mis proyectos.
BEPPO. ¿Cómo ha de dudar de vos,
su primer ministro y médico?
URS. No retrocedo en mis planes:
el amor me presta aliento,
y he de vengar los desdenes
de la beldad por quien muero.
BEPPO. Perdonad si os interumpo,
pero recordaros debo,
que habeis olvidado á un hombre
de gran poder con el pueblo.
URS. ¿Quién es?
BEPPO. Gaetano, el loco.
URS. ¿Me hablaste de él? no me acuerdo...
BEPPO. Es un pescador, vecino
de esta aldea de San Pietro,
y que sueña con ser Duque
ó rey de Francia, lo menos.

URS. ¿Y de qué puede servirnos?
BEPPO. De asegurar un buen éxito
á la peligrosa empresa,
que mañana acometemos.
Cuando no se halla ofuscado
por sus quiméricos sueños,
es razonable y demuestra
penetracion y despejo.
Todos bendicen su nombre
y le miran con respeto.
Gaetano en esta costa
goza de un prestigio inmenso;
y todos me preguntaban:
«Gaetano es de los nuestros?»
Yo les decia que si
para obligarlos.
URS. Bien hecho;
y urge que hoy mismo, halagando
sus ambiciosos deseos,
comprometas á ese hombre,
sin reparar en el precio.
No lo olvides.
BEPPO. Descuidad.
URS. Ya sabes que es corto el tiempo.
Voy á espiar por la costa,
y á Massa vuelvo al momento.
El Duque madruga poco,
y no ha de echarme de menos;
ya pasaré por aqui
al retirarme, hasta luego.
(Se vá por la derecha.)

ESCENA V.

BEPPO, despues AURORA y BRIANDA.

BEPPO. Dios os guarde. Tengo ganas
de salir de estos enredos,
porque aunque me paguen bien
estoy jugando el pescuezo.
(Aurora y Brianda con mantos, por la izquierda.)
BRIANDA. ¿Pero dónde vais, señora? (Detrás de Aurora.)

AURORA. No lo sé.
BRIANDA. ¿No pararemos
despues de dos horas largas
que llevamos de paseo?
BEPPO. (¡Hola; tapadas! de fijo
anda el amor de por medio.)
BRIANDA. Repare por Dios su alteza
que vamos yendo muy lejos;
volvámonos á Palacio
y eso será lo mas cuerdo;
las dos estamos, señora,
caladas hasta los huesos.
AURORA. Déjame.
BRIANDA. Estoy sofocada
con esa carrera en pelo. (Se descubre.)
(Al ver á Beppo.)
¡Ay, un hombre! ahora nos roban;
y si no fuera mas que eso.
AURORA. Tiene buen aire; ¿qué temes?
BEPPO. No estorbar nos manda el sétimo;
y por lo tanto me marcho:
divertirse y buen provecho.
(Se vá por la derecha.)

ESCENA VI.

AURORA y BRIANDA.

BRIANDA. Está bien: ya sé el camino,
mil gracias por el favor.
Vamos, que ese pescador
no se pasará de fino.
AURORA. (En está playa le ví; (Se descubre.
¡qué mar tan embravecida!
aqui me salvó la vida
y aqui el corazon le dí.)
BRIANDA. Quizá buscándoos esten:
no me escucha; y habla sola!
¿á que yo por carambola
me vuelvo loca tambien?
La mañana está muy fria
y lloverá á lo mejor;

si luego os poneis peor
dirán que la culpa es mia.

AURORA. No te asalte ese recelo,
déjame aqui descansar;
que hallo en la brisa del mar
alivio y grato consuelo.

BRIANDA. Bien, pero dejad que os hable
con franqueza, yo me apuro,
si no os cuidais, de seguro
vuestro mal es incurable;
vá á trastornaros el juicio
la tristeza que os devora;
y voy creyendo, señora,
que es obra de un maleficio.
Solo asi comprendo yo
que os halleis en ese estado;
lo que esta noche ha pasado
es una prueba si no.

AURORA. De todo te maravillas.

BRIANDA. La noche fué de las buenas;
no habeis descansado apenas
con sueños y pesadillas.
Para mí, que duermo tanto,
no es ningun grano de anis;
al dar las tres me decis:
—«Levántate» y me levanto.
—«Vamos á salir ahora.»
—«Si aun no despunta la aurora.»
—«Vamos.»—«Corriente» y salimos.
—«¡Qué oscuro! no andemos mas.»
—«Sigue;» entonces me resigno,
rezo un credo, me persigno
y ya me teneis detrás.
Oigo un trueno, y al instante
os advierto que hay tronada:
contestais, «eso no es nada,»
y digo, «pues adelante.»
Á poco rompe el nublado,
y aqui del susto prescindo,
nos mojamos de lo lindo
y yo atrapo un constipado;
y yendo y viniendo asi,

sin direccion y sin tino,
legua y media de camino
hemos andado hasta aqui.
Sepa yo de qué se trata.
¿Huimos ó paseamos?
¿Nos vamos ó nos quedamos?
¿Á qué viene esta viajata?
Ved que con razon me quejo,
que yo no estoy para fiestas,
y que en una andanza de estas
voy á perder el pellejo.

AURORA. Pobre Brianda, es verdad,
tú por mi causa padeces.

BRIANDA. No quise decir...

AURORA. Mereces
que nada te oculte.

BRIANDA. Hablad.

AURORA. ¿Sabes lo que me atormenta,
lo que aviva mi dolor?

BRIANDA. Si lo supiera...

AURORA. Es amor.

BRIANDA. ¿Amor?

AURORA. Escúchame atenta.
Tres años hará; aun reinaba
mi padre...

BRIANDA. Buen soberano.

AURORA. Creo que entonces mi hermano
por Austria viajando estaba.
En Francia me hizo educar,
y yo á Italia ya volvia,
cuando se alza airada un dia
una borrasca en el mar.
Sopla el viento embravecido,
nadie á socorrernos llega,
hace agua el buque, se anega,
y yo caigo sin sentido.
¿Qué es lo que pasó despues?
Los ojos á abrir volví,
me hallé en esta playa, y ví
un pescador á mis pies.
«El buque se ha hecho pedazos,
»mas todos en tierra estan,

me dijo con tierno afan:
»yo os he salvado en mis brazos,
»ibais á ahogaros si no.»

BRIANDA. Bien; por sabido lo doy:
dijo el amor, aqui estoy;
y, vamos, ¿en qué acabó?

AURORA. Me extrañó su airoso porte.

BRIANDA. Y os sorprendieron?

AURORA. Espera.
Á poco le dije que era
una dama de la córte.
Al oirlo, con dolor
exclamó: «¡Suerte traidora!
»para tan noble señora
»es muy poco un pescador.
»Perdonad si os ofendí
»con mi loco pensamiento;
»de mi audacia me arrepiento;
»no os acordeis mas de mí.»
Huyó; partir le dejé;
luego mis gentes llegaron,
de mi salud se informaron,
mas nada de él les hablé.
Ya en Módena, la aventura
creí poder olvidar;
mas conocí á mi pesar
que era mi amor mal sin cura.
Del alma absoluto dueño
solo al pescador veia;
él me encantaba de dia
y él arrullaba mi sueño.
Llegamos á Massa ayer,
y loca ya...

BRIANDA. Comprendido,
en su busca hemos salido
antes del amanecer,
y á impulsos de esa pasion,
que ya me pone en cuidado,
al Conde habeis despreciado.

AURORA. Me inspira ese hombre aversion.

BRIANDA. Gracias por la confianza.

AURORA. No hables.

BRIANDA. No soy habladora:
pero vámonos, señora,
reparad que el dia avanza.
AURORA. Aun es temprano.
BRIANDA. Corriente,
pero si al menos hubiera
quien lumbre y techo nos diera;
en este pueblo no hay gente.
AURORA. Busca un albergue si quieres.
BRIANDA. No me alejo. (Oh, amor, amor!
¡Prendarse de un pescador!
¡Lo que somos las mujeres!)
(Se vá por la izquierda.)

ESCENA VII.

AURORA.

¿Y ha de ser vano mi intento?
¿no habré de verle ya mas?
Solo con tu amor estás,
sueña y goza, pensamiento.

ROMANZA.

Imágen que recuerda la memoria,
y dulce encanto á mis ensueños dá;
tu amor es mi tormento y es mi gloria,
y mi existencia consumiendo vá.
¿Quién en el alma
fiel te grabó?
¿Quién dicha y calma
me arrebató?
Callad su nombre,
que á mi pesar,
tan solo pienso en ese hombre,
y no lo puedo olvidar.
¡Ay pescador!
¡Ay! quién te olvida!
tú me salvaste la vida,
pero me has muerto de amor.

ESCENA VIII.

AURORA y CATALINA.

Aurora se sienta en la peña, quedando sumergida en profunda meditacion.

HABLADO.

CAT. (Entra por la izpuierda.)
(Yusepe estará durmiendo,
mas dormilon no le hay;
abriremos la cantina,
aun sigue agitado el mar.)
(Mirando á Aurora que no repara en ella.)
(Calle, una mujer sentada
en la piedra ¿quién será?
una dama es de seguro;
nada, me voy á acercar.)
¿Señora?
AURORA. ¿Quién?
(Como sobresaltada saliendo de su meditacion.)
CAT. ¿Quereis algo?
(¡Qué guapa!)
AURORA. No.
CAT. ¿Os sentis mal?
Juraria que temblabais;
justo, tiritando estais,
teneis el traje mojado.
AURORA. Me cogió la tempestad...
CAT. Pues ante todo es preciso
que os sequeis.
AURORA. Gracias.
CAT. No hay mas;
yo vivo aqui cabalmente,
(Y el aire es muy principal.)
(Se dirige á la choza de la izquierda y llama.)
Eh, Yusepe, abre corriendo.
AURORA. Y siento frio, es verdad.
CAT, Señora, tengo un marido
que solo sabe roncar.)

AURORA. No le molesteis.
CAT. Despierta.
Aunque me oiga es capaz
de no responder. (Sigue golpeando á la puerta.)
AURORA. Dejadle.
CAT. (Volviendo al lado de Aurora.)
Mas casi mejor será
que entreis en esa cabaña,
que es la mejor del lugar.
(Señalando la de la derecha.)
La habita una tia mia,
que se ha ido á Massa, pasad;
se enciende una buena lumbre
y pronto en calor entrais.
AURORA. Buena mujer, agradezco
vuestro cariñoso afan.
CAT. Os veo sola y con frio,
y no hago nada de mas.
Si podeis dormir un rato
se os quita la enfermedad.
AURORA. Traje una dueña... si viene...
CAT. Bueno, se os avisará.
(Si es tan buena como guapa...
debe ser angelical.)
(Entra en la choza detrás de Aurora y cierra la puerta.)

ESCENA IX.

BRIANDA.

(Entra por la izquierda apresurada.)

Señora, al fin encontré...
adios; ya se fué; quizás
de vuelta á la córte, y sola,
pronto la podré alcanzar.
(Se vá por la derecha corriendo.)

ESCENA X.

YUSEPE, despues el DUQUE.

YUSEPE. (Entreabriendo la puerta de su choza.)
Me pareció que llamaban;
Uf... tengo un sueño bestial.
(Saliendo fuera.)
Pues no hay nadie, lo he soñado.
Hola, el sol asoma ya.
sacaremos los trebejos,
los parroquianos vendrán.
(Entra en la choza y saca una mesa de madera, vasos y unas banquetas, que coloca delante de la puerta.)

DUQUE. (Entra embozado por la izquierda y debajo trae el uniforme de la guardia Ducal.)
(Ni una alma he visto en la playa,
todo es calma y soledad,
y aqui, segun el anónimo,
se fragua un inícuo plan.
«Dudad del primer ministro,»
dice el papel, «y bajad
á la aldea de San Pietro
de madrugada.»)

YUSEPE. Ajá, já;
ya no falta mas que el jarro.
(Entra á buscarlo.)

DUQUE. (¡Un hombre! es moro de paz;
vende vino, á lo que miro:
si yo pudiera indagar...
empezaré haciendo gasto,
que es tiempo de Carnaval,
y el Duque y Señor de Módena
es un simple capitan.)
(Se dirige á la mesa, se sienta en la banqueta de la derecha y empieza á llamar.)
¡Vino! (Dá un fuerte golpe sobre la mesa.)

YUSEPE. ¡Jesus!
(Al salir con el jarro en la mano lo deja caer en el suelo asustado.)

DUQUE. Pronto, vino.
Tengo seco el paladar.
YUSEPE. Ojalá se te secara
para siempre.
DUQUE. ¿Acabarás?
YUSEPE. Con el susto he roto el jarro;
me lo teneis que pagar.
(No viene con pocos humos;
¿quién será este perillan?)
(El Duque sigue golpeando en la mesa.)

ESCENA XI.

DICHO y CATALINA.

MUSICA.

CAT. (Saliendo de la choza de la derecha.)
¿Quién llama?
DUQUE. Soy yo.
YUSEPE. (Vaya un parroquiano
alborotador.)
CAT. ¿Qué quiere el señor?
DUQUE. Saca dos azumbres
del vino mejor.
(Catalina entra en su cabaña.)
YUSEPE. (¡Aprieta, qué mosquito!
Si no le pongo tasa,
este hombre hoy á su casa
no vuelve por su pié.)
DUQUE. (Recuerde el soberano
su edad de calavera;
la niña es hechicera,
de amores la hablaré.)
CAT. (Saliendo.)
El vino aqui está.
(Saca dos jarros.)
DUQUE. Gracias, vida mia,
niña angelical.
YUSEPE. Por Dios, basta ya,
que soy su marido,

señor oficial.

DUQUE. (Levantándose.)
Yo nunca bebo solo;
bebed los dos tambien.
(Quiere dar un vaso á Catalina.)

CAT. Mil gracias, no acostumbro.

YUSEPE. La irrita el moscatel.

DUQUE. Tomad.

CAT. Si ya es empeño... (Lo toma.)

DUQUE. Y vos. (Coge otro vaso, que ofrece á Yusepe.)

YUSEPE. No tengo sed.

DUQUE. Tomadlo.

YUSEPE. Sois pesado.

DUQUE. ¡Silencio, y cantaré!
(El Duque quedará colocado en medio de los dos, teniendo á Catalina á su izquierda.)
El amor sin el vino
es fruta insípida,
que este licor divino
mas brios dá.
Nuevo ardor por las venas
se esparce rápido;
que el dolor y las penas
huyeron ya.
Ven, pescadora mia,
ven sin escrúpulos;
yo te daré ambrosía,
que bien te hará.
Y encendidos luego,
entre copa y copa,
como el hombre es fuego,
la mujer estopa,
viene el diablo y ¡pif!
los dos empezaremos
á arder asi.
(Besando la mano á Catalina.)

YUSEPE. (Interponiéndose entre los dos.)
Alto, amiguito;
sois muy audaz.

DUQUE. Esa es la copla.

YUSEPE. Ya os propasais:
seguid cantando

sin accionar.

CAT. Es muy gracioso (Á Yusepe.)
este oficial.

YUSEPE. ¿Si? (Lo que es esto
vá á acabar mal.)

—

DUQUE. (Y despues Yusepe y Catalina.)
Amigos, á reir;
bebamos, ¡pif!
chispea el vino ya;
bebamos, ¡paf!
probemos su virtud;
bebamos, ¡puf!
Pesares á un lado,
y á vuestra salud;
y el vaso apuremos
con el ¡pif! ¡paf! ¡puf!
(Al concluir el estribillo chocan los vasos y beben á un tiempo.)

HABLADO.

YUSEPE. (Á Catalina.)
Marcha adentro á tus quehaceres.

DUQUE. Adios, sol, estrella, iman.

CAT. Esa dama está durmiendo,
dejémosla descansar.
(Entra en su choza.)

ESCENA XII.

DICHOS, menos CATALINA.

DUQUE. (Pero se vá haciendo tarde:
mi fiel criado estará
con el caballo á la vista.)
Abur.

YUSEPE. (Impidiéndole el paso.)
¿Y no me pagais?
Son tres azumbres de vino,
y el jarro roto ademas,

y el ruido.

DUQUE. ¿Y tambien los besos,
que regalé á tu mitad?
Ya volveré á repetir.

YUSEPE. Pagad, señor oficial. (Sigue discutiendo.)

ESCENA XII.

DICHOS y GAETANO.

GAET. (Por la izquierda.)
(Nada; por ninguna parte,
en vano el alma la busca.)

DUQUE. Aprende á ser un marido
mas complaciente.

YUSEPE. Es la última.
¿Me pagais? ó empiezo á voces.

GAET. (Bajando al proscenio.)
Yusepe, ¿qué es eso?

YUSEPE. Escucha,
has de saber que este mozo,
que bebiendo es una cuba,
no quiere pagarme el gasto.

GAET. Y eso te extraña? sin duda
como la paga es tan corta
su bolsa está seca y mustia.
Yo te daré lo que sea.

DUQUE. ¿Me convidais?

YUSEPE. (Qué tontuna.)

GAET. Quiero obsequiar á un valiente.

DUQUE. Gracias.

YUSEPE. (Si; valiente... trucha.)

DUQUE. ¿Sois pescador?

GAET. De eso vivo.

YUSEPE. El oficio le disgusta,
lo que quiere es ser Duque.

DUQUE. Friolera, pues no es mucha
su ambicion.

GAET. Algo exagera.

DUQUE. Todo ó nada, asi me gusta.

YUSEPÉ. Y no lo haria tan mal;
mejor sin duda ninguna,

que el Duque que hoy nos gobierna.

DUQUE. (Sopla, no es floja la pulla.)

GAET. Ten la lengua y no murmures,
ni des crédito á calumnias.

DUQUE. ¿Tú has visto á su Alteza?

YUSEPE. ¿Yo?
Si, pintado en aleluyas.
Nos abruma con impuestos
sobre la pesca y las frutas,
y protege á mucho tuno,
que tienen la horca segura.

DUQUE. Justo; el Duque es un tirano,
todo reserva y astucia,
un bribon, un ignorante,
sin instruccion ni cultura.

YUSEPE. (Anda, anda, ¡qué granizada!
si oyera esas fiorituras.)

GAET. Ved, capitan, que pudieran
ofenderle esas injurias.

DUQUE. Como se las digo yo,
no le harán mella ninguna.

(Llegan á la mesa tres pescadores y llaman golpeando para que les sirvan de beber.)

YUSEPE. Pues que viva muy alerta,
porque segun se susurra...
Voy... (Sirve de beber.)

DUQUE. ¿Qué dices?

GAET. Necedades.

DUQUE. (Ya la trama se ha hecho pública.)

GAET. ¿Sois de la guardia del Duque?

DUQUE. Si; de él no me aparto nunca.

GAET. ¡Qué feliz debeis de ser!
¡envidio vuestra ventura!
¡Oh, quién viviera en la córte!

DUQUE. ¿Esa es tu ambicion?

GAET. La única.
Poder fijar la mirada
con amorosa ternura
en la dama mas ilustre
si el corazon vá en su busca.

(Los pescadores concluyen de beber y se marchan despues de pagar. Yusepe vuelve al lado de los in-

terlocutores, á tiempo que llegan otros á la mesa y llaman.)

YUSEPE. Ya se lo he dicho cien veces,
si en alguna barahunda
nombran duque á Gaetano,
puede contar con mi ayuda.
Seré su primer ministro.
Voy. (Vuelve á servir de beber.)

GAET. Esta vida me angustia.
Solo al rugir la tormenta
de gozo el alma se inunda;
y al ver las plomizas nubes,
que por los aires se agrupan
arrastradas por el viento,
que ya la borrasca anuncia,
volando corro á mi barca,
que en la playa se columpia,
y de pie, timon en mano,
me lanzo á probar fortuna.
Inútil es que una ola
se alce ante mí furibunda
y quiera cerrarme el paso
y abrir en el mar mi tumba:
nada mi marcha detiene;
ligera como una pluma,
mi barca trepa á la cumbre
y de su enojo se burla;
y miro á mis pies la ola,
que huye en vergonzosa fuga,
y airada al verse vencida
me salpica con su espuma;
y si al volver á la playa,
como vencedor que triunfa,
traigo algun náufrago á salvo,
á quien presté pronta ayuda,
en tierra ya, digo al mar:
«Adios: te vencí en la lucha.
»Brama con nuevo coraje,
»que esta presa ya no es tuya.»

DUQUE. (¡Qué lenguaje! Me sorprende
en una persona rústica.)

YUSEPE. Pues como ibamos diciendo,

si yo subiera á esa altura...
(Se oye rumor dentro hácia la izquierda.)

GAET. Ese rumor.

YUSEPE. ¿Qué sucede?
(Sube á mirar hacia el fondo.)

DUQUE. (Sentiré que me descubran.)
(Se retira hácia la izquierda.)

ESCENA XIII.

DICHOS, BEPPO.

BEPPO. (Por la izquierda al ver á Gaetano.)
(Aqui está.)

GAET. ¿Beppo, qué ocurre?

YUSEPE. No hay pocas mujeres juntas.

BEPPO. Han visto á los pescadores,
el viento les dificulta
avanzar hasta la playa
y naufragarán sin duda.

GAET. Eso no. (Dirigiendose hácia la barca.)

BEPPO. Tengo que hablarte.

GAET. Despues.

YUSEPE. ¡Qué oleaje! asusta.

GAET. (Entra en la barca y la desamarra.)
Yo salvaré á mis hermanos.
Sígueme tú. (Á Yusepe.)
(Gaetano desaparece á todo remo en su barca por la izquierda.)

USEPE. (¡Ay, Santa Ursula!)
Voy á buscar otra barca.
(De fijo no hallo ninguna.)
(Se vá por la derecha.)

ESCENA XIV.

DICHOS, menos GAETANO y YUSEPE, á poco URSINOS.

DUQUE. (Locura extraña por cierto
es la de ese pescador.)

BEPPO. (Mirando hácia el sitio por donde desapareció Gaetano.)

Bien rema, bravo, Gaetano,
y el oleaje es atroz.

DUQUE. (Pocos han de aventajarle
en audacia y en valor...)

URS. Beppo. (Por la derecha.)

BEPPO. Señor, distraido...

URS. ¿Hablaste á Gaetano?

BEPPO. Aun no.
(Siguen hablando.)

DUQUE. Pero harto aqui me detuve
y está ya muy alto el sol.

BEPPO. Cumpliré con vuestras órdenes.

URS. Mucha calma y discrecion.

DUQUE. (¡Cielos, me engañan mis ojos?
es el Conde! si, ah traidor.)

BEPPO. Está bien; iré delante.
(Que pague ó hablo si no.)
(Se vá por la izquierda)

ESCENA XV.

El DUQUE y URSINOS.

URS. (Ahora volvamos á Massa,
seguro del triunfo estoy.)

DUQUE. (Embozado, deteniéndole.)
Atrás..

URS. ¿Quién vá?

DUQUE. Atrás he dicho.

URS. (Esa voz...) ¿Pero quién sois?

DUQUE. Tu remordimiento.

URS. Á un lado.
¿Quién me cierra el paso?

DUQUE. (Desembozándose.) Yo.

URS. (¡El Duque!) (Inclinándose respetuosamente.)

DUQUE. ¿Te ha sorprendido
verme tan madrugador?
el aire de la mañana
ensancha mas el pulmon.

URS. (Vá á sospechar si me turbo,
y entonces perdido soy.)

DUQUE. Perdona si he madrugado

sin tu permiso, doctor:
por eso salí de incógnito.

URS. (No adivino su intencion.)
¿Habeis tomado el calmante?

DUQUE. Hoy me encuentro bien.

URS. Si no
ya sabeis que llevo siempre
el frasquito del licor.
(Saca un frasquito.)

DUQUE. Y dime, ¿tú qué has oido
de cierta conspiracion
que contra mí, segun cuentan,
se está tramando?

URS. Señor,
no tengo conocimiento
de semejante complot.

DUQUE. Dicen que un gran personaje
es el que lleva la voz.

URS. Estará loco sin duda,
y pagará su traicion.

DUQUE. ¿Loco has dicho? pues entonces
ya he visto á mi sucesor;
si es conjuracion de locos
pronto su rey se encontró;
ese pescador, que sueña
con ser duque ó emperador,
puede muy bien reemplazarme,
y será una diversion
ver á un duque de la plebe
haciendo de gran señor.

URS. (No hay duda, ese es Gaetano
si; del que Beppo me habló.)

DUQUE. ¿No te parece chistoso?

URS. Hablillas del vulgo son.

DUQUE. (Su calma me desconcierta.)

URS. (Qué idea! si... es lo mejor,
parecerá extravagante,
mas qué importa?)

DUQUE. ¡Vive Dios!
que finges muy bien, Ursinos,
eres un vil, un traidor,
y tú mismo estás fraguando

contra mí la sedicion.
¿Qué hacias aqui? responde.
Habla.

URS. Á complaceros voy.
Por gracia de vuestra Alteza,
á quien debo tanto honor,
á un tiempo en vuestro palacio
ministro y médico soy.
La princesa vuestra hermana,
que es un ángel de candor,
sumida en honda tristeza
no dá tregua á su afliccion.

DUQUE. Pero eso nada me explica,
perdiendo la calma voy.
¿Qué hacias aqui?

URS, Prestadme
un minuto de atencion.
Filipo de Macedonia,
segun un historiador,
halló á un borracho en la calle
dormido como un liron.
Mandó llevarle á palacio,
rey de un dia le asombró,
y despues del regocijo
que la farsa trajo en pos,
dispuso que por la noche
dormido ya el rey bufon,
volviera al lecho de piedras,
donde el pobre dispertó.
Sabiendo que en esta playa
se encontraba un pescador,
que el cetro del soberano
codiciaba en su ambicion,
quise remedar la escena.

DUQUE. ¿Y pretendes que haga yo
lo que el rey de Macedonia?
Peregrina es la invencion.

URS. Como en Carnaval estamos,
no seria deshonor
que prestaseis vuestro cetro
á un Duque de figuron.
Aqui en su busca he venido,

mas desconfiando voy...

DUQUE. Si eso divierte á mi hermana,
merece mi aprobacion.
(Mientras no tenga mas pruebas
disimular es mejor.)

URS. (No lo ha creido; no importa,
ganemos tiempo por hoy.)
Con seis gotas del calmante
caerá en profundo sopor.
(Rumor dentro.)

DUQUE. Pero hácia aqui viene gente.

URS. ¿Vá solo su Alteza?

DUQUE. No.
Me espera con un caballo
un criado. Conde, adios.

CONEE. Á los pies de vuestra alteza.

DUQUE. (¿Será cierta su traicion?)

URS. Todo mis planes ayuda,
que ese bravo pescador
al mirarse escarnecido
se unirá á la rebelion.

ESCENA XVI.

URSINOS, CATALINA y CORO de ALDEANAS.

CAT. (Saliendo de su cabaña.)
Ya vuelven los pescadores,
alabado sea Dios.
(Se dirige hácia la orilla.)

URS. Y él vendrá: sentado espero
al héroe de la funcion.
(Se sienta al lado de la mesa. Entran en escena los Aldeanos y Aldeanas.)

MUSICA.

CAT. ¿Qué ocurre, amigos?

CORO. Ya no vendrán;
el viento se los lleva
hácia alta mar.

CAT. y CORO. ¡Qué dolor! Tambien Gaetano
y Yusepe con él vá.
Imploremos de la Vírgen
el amparo celestial.
(Se arrodillan.)

CAT. Consuelo en nuestros dolores,
Vírgen santa de Belen,
protege á los pescadores,
que en tí su esperanza ven.
Madre amorosa,
supremo bien,
haz que la mar borrascosa
calme sus iras tambien.

(Se oye dentro la voz de Gaetano.)

CAT. ¿No ois? Gaetano:
esa es su voz.

CORO. Si, y ya se acercan:
llegad por Dios.

GAET. (Dentro.) Ya vá calmando
de las olas
el bramar:
suenen alegres
barcarolas
sin cesar.
Presto á bogar.

CORO. (Dentro.) El sol ya brilla;
presto á bogar.

GAET. En mi barquilla
rompe su furia el mar.

(Aparecen los Pescadores en sus barcas, y detrás Gaetano.)

Boga, barquilla,
boga ligera,
que el alma espera
ver á su amor.
Junto á la orilla
no desmayemos;
fuerza á los remos,
calma y valor.

CORO. (En la playa.)
Muy bien venidos
los pescadores;

dias mejores
Dios nos guardó.
¡Quién de alborozo
feliz no canta!
la Vírgen santa
los protegió.

GAET. Presto la esposa
cariñosa reirá,
que al bien querido
en sus brazos mirará.

(Todos saltan á tierra menos Gaetano, que permanece pensativo en la barca.)

CORO. Dios de nosotros,
tuvo piedad,
vamos al templo,
vamos á orar.
Viva Gaetano,
ángel de paz,
que los peligros
sabe domar.

(Se van por el lado de la ermita. Gaetano salta á tiurra. Catalina permanece en escena despues de haber entrado en la choza buscando á su marido.)

ESCENA XVIII.

CATALINA, URSINOS y GAETANO.

HABLADO.

CAT. (¿Y Yusepe? no está en casa.)
URS. (Bravo mozo es el villano.)
CAT. ¿Fué contigo, Gaetano?
GAET. No.
CAT. Respiro.
URS. (El tiempo pasa.)
Vino. (Lamando.)
CAT. Voy.
URS. ¡Cuánto tardar!
Sírveme.
CAT. (¡Qué hombre tan brusco!)

(Entra en su choza.)

GAET. (Muerte, sin cesar te busco,
y no te puedo encontrar.)

CAT. (Saliendo con un jarro de vino, que deja sobre la mesa.)
Aqui está un jarro y bien lleno.

URS. Pues toma. (Dándola una bolsillo de dinero.)

CAT. ¡Me dá un bolsillo!
¿Quereis otro?

URS. No.

CAT. Es tintillo.
(¡Qué parroquiano tan bueno!)
Y ahora recuerdo esa dama...
voy á verla; ¡qué aventura!
pues si duerme, aunque era dura,
no la desvela la cama.
(Entra en la choza de la derecha.)

ESCENA XIX.

GAETANO y URSINOS.

GAET. (El pueblo á la ermita fué.)

URS. (Se vá; si hallara un ardid...)
Gaetano. (Levantándose.)

GAET. ¿Quién?

URS. Permitid
que la enhorabuena os dé.
Dejad que estreche la mano
de un valiente pescador;
sois el ángel salvador
de esta costa, Gaetano.

GAET. Os agradezco infinito
tan señalada bondad.
Dios os guarde.

URS. Perdonad,
pero hablaros necesito;
que me oigais es menester,
y el asunto os interesa;
sentémonos á esta mesa
y acompañadme á beber.

GAET. No tengo gran aficion.
(¿Qué me querrá?)
URS. ¿Ni aun probarlo?
Á desaire he de tomarlo
si no me haceis la razon.
(Llena los vasos; saca el frasquito y lo vierte todo en uno de ellos de manera que el público lo vea.)
GAET. (¡Qué empeño!)
URS. (Tú dormirás.)
Ya los vasos estan llenos;
tomad un sorbo á lo menos.
Venid.
GAET. No vacilo mas. (Se sientan.)
URS. Á vuestra salud, Gaetano.
GAET. Á la vuestra. Perdonad, (Beben.)
solo bebí la mitad.
URS. (Es poco.)
GAET. ¿Sois cortesano?
URS. Si.
GAET. Hasta ahora no sé...
URS. Esperad; vamos despacio.
¿Quereis entrar en palacio?
GAET. No entiendo...
URS. Me explicaré.
Sois un pobre pescador
sin mas bienes que una barca,
y aunque toda la comarca
os bendice con amor,
esta playa es campo estrecho
para vuestra bizarria,
y triunfos de mas valia
ambiciona vuestro pecho.
El Duque me estima mucho.
Jefe de su guardia soy;
¿quereis entrar desde hoy
á su servicio?
GAET. ¿Qué escucho?
URS. Aguardo pronta respuesta:
yo por vos me he interesado,
que el Duque quiere á su lado
gente jóven y dispuesta.
Veis la córte.

GAET. (¡Ella está allí!
Podré hablarla. ¡Oh, esto es un sueño!)
URS. ¿Admitis? Ved que es empeño...
GAET. Podeis disponer de mí.
URS. Tal vez alcanceis favor.
GAET. ¡Oh, si! la gloria ó la muerte.
URS. ¡Porque os proteja la suerte!
GAET. (¡Por el triunfo de mi amor!) (Beben.)

ESCENA XX.

DICHOS y YUSEPE.

YUSEPE. (Por la derecha.)
No encuentro barca ninguna.
URS. (Todo lo bebió esta vez.)
YUSEPE. (¡Eh! Gaetano y ese pez...)
URS. Ya os sonrie la fortuna;
teneis un gran porvenir.
Aqui aguardad.
GAET. Vuestro soy.
URS. (Á dar mis órdenes voy;
poco tardará en dormir.)
(Váse por la izquierda)

ESCENA XXI.

DICHOS, menos URSINOS, despues AURORA y CATALINA. Gaetano queda sentado y absorto en profunda meditacion.

YUSEPE. ¿Qué te ha dicho ese traidor?
Mira que es bicho muy malo,
y si le cuelgan de un palo
aun le hacen mucho favor.
(Dirigiéndose hácia el fondo.)
Pues yo como al Duque vea
todas las has de pagar.
¡Hola! qué quieto está el mar,
ni aun la barca se cunea.
¡Y qué bien se duerme asi!
¡Y yo tengo un sueño! (Bostezando.)

¡Adentro!
(Salta á la barca.)
¡Cáscaras, qué bien me encuentro!
¿quién me despierta ahora á mí?
(Tendiéndose á dormir. Aurora y Catalina saliendo de la cabaña de la derecha.)

AURORA. Toma, que pagarte quiero. (Á Catalina.)
CAT. Mil gracias. (¡Ya que se empeña!...)
AURORA. Y busca al punto á mi dueña.
CAT. Corriendo. (¡Cuánto dinero!)
(Se vá por la izquierda.)

ESCENA XXII.

AURORA y GAETANO.

MUSICA.

GAET. (¡Dios mio, estoy soñando!
¡Es ella; si, es mi amor!)
AURORA. (¡Gran Dios, qué estoy mirando!
¡Es él; mi pescador!)
GAET. (Me embarga la alegria.)
AURORA. (Se turba mi corazon.)
GAET. (Espera ya, alma mia.)
AURORA. (Respira, corazon.
No se atreve á hablarme.)
GAET. (Tengo cortedad.)
AURORA. (Ya me habrá olvidado.)
GAET. (Me despreciará.)
AURORA. (Que ignore que vengo
de estirpe real.)
GAET. (Su amor es mi vida,
no vacilo mas.)
Perdonadme si atrevido
me acerco á hablaros, señora,
tal vez disteis al olvido
que hace tiempo aqui os hallé.
AURORA. Una dama nunca olvida
los favores que recibe:
vos me salvasteis la vida

y jamás lo olvidaré
GAET. ¿Es posible? Yo deliro.
AURORA. ¿Y pensasteis mucho en mí?
GAET. Si por vos solo suspiro
desde el momento en que os ví.
AURORA. Dios os lo agradezca.
si decis verdad.
GAET. Sois mi bien querido
oidme y juzgad.
Cuando al blando cuneo
de mi barquilla,
allá á la tarde veo
fúlgida estrella
que solo brilla,
de mi esperanza en pos,
al contemplar tan bella
exclamo, «es ella,»
y pienso en vos.
Y al despuntar la mañana
á la luz del medio dia,
cuando en la noche sombria
recio sopla el huracan;
al rugir de la tormenta
ó al ver las olas en calma,
tan solo en vos piensa el alma
que os busca en su loco afan.
Ved si os adora
mi corazon:
no desprecieis ahora
tan férvida pasion.
AURORA. Yo tampoco, amigo,
os pude olvidar.
GAET. ¡Oh dicha! ¿será cierto?
AURORA. Oidme y juzgad.
Cuando mintiendo afanes
en torno mio,
veo cien mil galanes
que mi desvio,
miran de frente;
de mi cariño en pos
á esta playa en ansia ardiente
vuela mi mente,

y pienso en vos.
Y entre el bullir de la córte
y sus necios devaneos,
en las fiestas y paseos
solaz de la juventud,
solo vuestra imágen miro,
y ella mis pesares calma,
que incierta no sabe el alma
si es amor ó gratitud.
Os habla ahora
mi corazon,
que en su inquietud ignora
si abriga una pasion.

GAET. Entonces soy dichoso,
mi amor no despreciais.

AURORA. Si el labio no lo dice
los ojos lo dirán.

GAET. Yo de alegria
voy á morir.

AURORA. Goza, alma mia,
ya eres feliz.
¿Es posible?

GAET. Si, mi bien.
para amarte
viviré.

AURORA. Has de verme
siempre fiel.
Te lo juro.

GAET. Yo tambien.

GAET. y AURORA. Al ver que me / le sonrie
destino afortunado,
yo vuelo / que vuele á ser soldado
la gloria anhelo / anhela ya;
honores y riquezas
sabrá alcanzar mi / su brazo
y entonces tierno lazo
de amor nos unirá.
Bendita mi suerte,

ampáre me/le Dios:
solo podrá la muerte
separarnos á los dos.

HABLADO.

GAET. ¿Y no me direis ahora
vuestro nombre?
AURORA. (Y Catalina,
que no vuelve y se hace tarde.)
GAET. Ya mi presencia os fastidia.
AURORA. ¿Por qué lo decis?
GAET. Bien claro
vuestra inquietud me lo indica.
AURORA. Debo ausentarme de aqui.
GAET. ¡Cuán pasajera es la dicha!
AURORA. Mas no os olvido; en recuerdo,
admitid esta sortija.
(Se la dá, Gaetano la recibe con las mayores demostraciones de gozo.)

ESCENA XXIII.

DICHOS, BRIANDA y YUSEPE dormido.

BRIANDA. (Que entra apresuradamente por la izquierda.)
¿Por dónde andará...
AURORA. ¡Ah Brianda!
BRIANDA. Señora, estamos perdidas.
Cerca de aqui he visto al Conde
(Se echan los mantos.)
que sin duda nos espia.
AURORA. Y cómo evitar...
GAET. Señora,
yo os ofrezco mi barquilla,
os llevaré adonde os plazca.
AURORA. Gracias.
BRIANDA. No se necesita.
Señora, es el pescador...
AURORA. Calla.

BRIANDA. Tiene buena pinta.
GAET. Voy á desatarla.
BRIANDA. (¡Es guapo!)
GAET. (Se detiene al dar unos pasos.)
¡Cielos! se turba mi vista.
Adelante.
(Se dirige á desatar la barca, quedando de espaldas al público.)
BRIANDA. ¿Qué os detiene?
Ví una litera vacia;
la he tomado, y ya los hombres
nos aguardan: daos prisa.
AURORA. Adios, Gaetano.
(Se van por la izquierda.)

ESCENA XXIV.

GAETANO, YUSEPE dormido, URSINOS y BEPPO, que aparecen por la izquierda. Se oye dentro el coro de pescadores.

URS. (Por la derecha.) ¡Es ella!
GAET. (En la barca.)
¿No me oyes? Yusepe, arriba.
Pero las fuerzas me faltan;
todo ante mis ojos gira...
favor... yo muero. ¡Dios mio!
(Cae dormido en la barca.)
URS. Ya hizo efecto la bebida.
Beppo, conduce esa barca.
Cumple las órdenes mias.
BEPPO. Está Yusepe.
URS. No importa.
(Beppo entra en la barca.)
¡Bravo! Ingenio mio, albricias.
(Beppo coge los remos y dirige la barca hácia la derecha. El telon vá cayendo lentamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon del palacio ducal de Módena: puertas laterales; dos á la izquierda y dos á la derecha. Estatuas. En el fondo gran puerta cerrada con cristales de colores, y á los lados ventanas con cristales de igual clase; que abiertas á su tiempo dejarán ver un terrado y en el fondo la ciudad de Massa.

ESCENA PRIMERA.

YUSEPE, DUEÑAS y BAILARINAS.

Yusepe aparece dormido y sentado en un sillon en mitad del escenario. Se halla vestido con un rico traje cortesano. Las bailarinas le rodean ejecutando vistosos grupos y pasos con guirnaldas de flores, mientras cantan las coristas, que estan retiradas mas hácia el fondo cubiertas con largos velos.

CORO.

Hermoso mancebo
de faz hechicera,
la dicha te espera
te llama el amor.
Ciñamos de rosas
su cándida frente,
y arome el ambiente
balsámico olor.
Mancebo, despierta,
despierta ya,

que el placer á tu puerta
llamando está.

YUSEPE. (Abriendo los ojos y levantándose.)
¿Qué es esto? yo sueño,
por Dios dónde estoy,
¡qué chicas tan guapas!
los ángeles son.
¡Qué traje tan rico!
yo el mismo no soy;
me quedo hecho un lelo
sin fuerzas ni voz.

CORO. Ministro del Duque
que en Módena impera,
no hay otra lumbrera
que os pueda eclipsar.
Las damas os buscan
con férvido empeño,
por su único dueño
os van á aclamar.
Ministro dichoso,
el sol se vá;
y no deis al reposo
mas tiempo ya.

YUSEPE. ¿Ministro de un duque
decis que soy yo?
me llamo Yusepe
y soy pescador:
mis ojos me engañan,
esto es ilusion,
no mas pesadilla,
la broma acabó.

YUSEPE. (Se restriega los ojos con las manos, como queriendo disipar aquel sueño; y mientras tanto desaparecen las bailarinas y se adelantan las coristas rodeándole.)
Pero calle, no era un sueño;
(Abriendo los ojos y contemplando á las coristas.)
yo despierto estoy aqui.

CORO. Si.

YUSEPE. ¡Hola! el baile ha concluido;
ya la gente se cansó.

CORO. No.

YUSEPE. ¿Pero á qué os tapais las caras?

¿ó teneis miedo de mí?

CORO. Ay, si.

YUSEPE. Enseñad los lindos rostros,
¿no me ois? lo mando yo.

CORO. Ay, no.

YUSEPE. Ya os he visto, y sois preciosas;
no me hagais penar asi.

CORO. Ay, si.

YUSEPE. Ya mis brazos os aguardan;
á morirme voy si no.

CORO. Ay, no.

YUSEPE. Solo un instante
quiero admirar
vuestra belleza,
que es celestial.

CORO. Ya que lo quieres,
vas á admirar
nuestra belleza,
que es celestial.

YUSEPE. Y ahora que recuerdo,
perdone mi mujer;
que de estas ocasiones
se ven solo una vez.

(Las coristas se levantan los velos, dejando ver unas caras de viejas con la barba muy puntiaguda y las narices de papagayo.)

¡Jesus!
¡qué horror!
las brujas
son.

CORO. Mira, mira
nuestras caras;
¿no reparas
qué candor?
Somos niñas
y muy bellas,
y doncellas
si, señor.
¡Jesus, qué esposo
tan bueno harás!
¡Ay, qué hermoso,
qué guapo estás!

¡Hermoso, hermoso,
qué guapo estás!
Por si infiel de nuestros brazos
te quisieras apartar,
á pellizcos y á pinchazos
siempre pica, pica, pica,
pica, pica hemos de estar.

YUSEPE. Infames brujas,
que os parta un rayo:
tanto papagayo,
¿de dónde salió?
Huid cien leguas,
espectros fieros,
y voy á haceros
la cruz si no.
Que alguien me socorra
por carídad:
no hay poca cotorra
en esta ciudad.

CORO. Nos insultas,
nos desprecias,
y no aprecias
nuestro afan.
¿Ves las uñas
qué afiladas?
pues tajadas
sacarán.
¿Conque nos dejas,
hombre feroz?

YUSEPE. Sois muy viejas,
de un feo atroz.

(Las viejas le empiezan á pellizcar.)

CORO. Ya que infiel de nuestros brazos
te pretendes separar,
á pellizcos y á pinchazos
siempre pica, pica, pica,
pica, pica hemos de estar.

YUSEPE. Que me pinchan, ¡ay mis brazos!
que me van á destrozar.
¡Qué pellizcos! ¡qué pinchazos!
basta, basta, basta, basta,
que me vais á acribillar.

(Las viejas se retiran por las colaterales con gran algazara.)

ESCENA II.

YUSEPE.

HABLADO.

¡Ay, estoy muerto! no tengo
gota de sangre en las venas;
si me han clavado alfileres
mas gordos que unas lancetas.
Y con qué furia pinchaban.
¡Ay, qué lástima de hoguera
para poner á esas brujas
como tizones de negras!
Han dejado un olorcillo
asi á azufre de pajuela;
las otras si que eran guapas,
y qué lujo, ni unas reinas.
Despues de todo, Yusepe,
¿tú sabes qué casa es esta?
no; ¿quién te trajo? tampoco:
pues aqui hay gato por fuerza:
y el traje debe ser de oro,
á mí me sienta de perlas,
¿Si lo tendrá algun diablillo
para los dias de fiesta?
nada, aqui no se está bien,
yo me escurro por prudencia.
¿Y aqui, por dónde se sale?
estan cerradas las puertas.
Llamaré. Que quiero irme,
que me vuelvan á mi aldea.
(Golpeando en una de las colaterales de la derecha segundo término.)

ESCENA III.

YUSEPE y BRIANDA.

BRIANDA. Señor. (Por la izquierda.)
YUSEPE. ¡Calle, otra lechuza?
BRIANDA. ¿Qué mandais?
YUSEPE. Pero esta tierra
¿es el pais de las monas?
BRIANDA. Qué se le ofrece á vuecencia?
YUSEPE. Vuecencia quiere marcha rse,
que le abran alguna puerta.
BRIANDA. Señor ministro, no puedo.
YUSEPE. Dale, aun sigue el mismo tema.
No soy ministro ni nadie,
ni ganas.
BRIANDA. ¿No? (Qué comedia!)
Vuecencia se cansa en vano,
porque manda la etiqueta
que esten las puertas cerradas
hasta que empiece la audiencia
que con el Duque de Módena
dais esta tarde.
YUSEPE. ¿Yo, abuela?
ya chocheais con los años;
si no conozco á su alteza.
BRIANDA. ¿Negareis que esta mañana
fuisteis con él á la iglesia;
que ayer tuvisteis la honra
de sentaros á su mesa?
YUSEPE. Pues maldito si me acuerdo.
BRIANDA. Ó vuecencia se chancea...
YUSEPE. ¿Yo chanzas? buenas y gordas.
BRIANDA. Bien: lo que vuecencia quiera.
YUSPE. Ya tanto me ireis diciendo
que es fácil que al fin lo crea.
(¿Cuánto vá á que soy ministro
sin saberlo?)
BRIANDA. (Qué babieca!)
YUSEPE. Pues señor, ruede la bola,
no me rompo la cabeza;

que vuelvan las bailarinas,
que hacen muy bien las piruetas.

BRIANDA. ¿Vuecencia se ha convencido
de que es ministro de veras?

YUSEPE. Soy vuecencia, si, señora.
(¿Si será un mote el vuecencia?)

BRIANDA. (Si el otro es tan complaciente
vá á ser completa la fiesta.)
Ordenad cuanto os agrade.

YUSEPE. Bien; ¿y aqui, cuándo se almuerza?
Tengo un hambre de ministro,
que debe ser hambre y media.

BRIANDA. Mandad que os sirvan, y al punto
tendreis mil que os obedezcan.

YUSEPE. Quiero comer.
(Se abren de par en por las dos hojas de la colateral izquierda, primer término.)
¡San Yusepe!
se ha abierto sola esa puerta.

BRIANDA. Ved la opípara comida
que ahí dentro teneis dispuesta.

YUSEPE. (¿Será el diablo el guisandero?
Debo guardar abstinencia.)

BRIANDA. ¿No entrais?

YUSEPE. Ya no tengo ganas.

BRIANDA. Es una comida espléndida.

YUSEPE. No me gusta el cocinero:
hace muy mal las menestras.

BRIANDA. Todo el servicio es de oro,
y os servirán camareras
jóvenes...

YUSEPE. Si; allí las veo:
¡qué guapas! Y me hacen señas.
Despues de todo, es el caso
que el olorcillo consuela.

BRIANDA. La sala está perfumada
con balsámicas esencias.

YUSEPE. ¿Qué hago? ¿voy ó no voy?
Nada, entraré, y segun vea
comeré ó no. ¡Ay, qué pavita
tan hermosa! y se la llevan...
¡Eh! muchacha, aguarda un poco.

(Entra corriendo en la sala colateral izquierda.)

ESCENA IV.

BRIANDA, despues URSINOS.

BRIANDA. ¿Á que se la come entera?
Mucho vá á dar que reir
este ministro de pega.

URS. (Por la colateral izquierda, segundo término.)
¡Brianda!

BRIANDA. (El Conde.) Señor,
el sucesor de vuecencia
ha entrado á almorzar.

URS. Bien hecho,
de su suerte se aprovecha;
vino aqui por carambola.
¿Y la princesa?

BRIANDA. Está enferma.

URS. Es natural; no hace caso
de las prescripciones médicas:
vá de paseo á la playa
cuando aun lucen las estrellas.

BRIANDA. Creed que estoy ignorante...

URS. Su desden es un problema.
¿Qué amante fué mas rendido?
¿quién solo por complacerla
supo asombrar la córte
con el lujo de sus fiestas?
Y ahora mismo, que estamos
en la bulliciosa época
en que imperan sin rivales
el disfraz y la careta,
¿no he ideado para hoy
una mascarada nueva,
solo para divertirla
y disipar su tristeza?

BRIANDA. Teneis razon, señor Conde;
ya he visto el bando que ordena
que al Duque de Carnaval,
bajo penas muy severas,
lo mismo que á su ministro,

se le dé toda obediencia.
Y en verdad que es una farsa
digna de Carnestolendas.

URS. El Duque es simple oficial,
y yo ujier.

BRIANDA. Famosa idea.
¿Y dónde está el nuevo Duque?

URS. Gracias á la accion benéfica
de un poderoso narcótico,
duerme aun á pierna suelta.
Puedes verle en esa estancia.
(Señalando la puerta primera derecha.)

BRIANDA. Es graciosa la ocurrencia.
(Se dirige á la puerta primera derecha y la abre.)

URS. (Ese villano ha de ser
el jefe de la revuelta.)

BRIANDA. (¡Calle! es él... si... el pescador.)
(Mirando dentro.)

URS. ¿Qué motiva tu sorpresa?

BRIANDA. Nada... al verle... asi... de pronto...
(Se cayó la casa á cuestas.)

URS. Repara el traje.

BRIANDA. Si, mucho.
(Cuando mi señora sepa
que él mismo se lo ha traido...)

URS. ¿Qué tienes? estás inquieta...

BRIANDA. ¿Yo? no. (Y si el Duque descubre
que se quieren, ¡ay qué gresca!
Corriendo voy á avisarla.)
Con permiso de vuecencia...
(¡Ay, Dios mio! este sainete
de fijo acaba en tragedia.)
(Se vá por la colateral izquierda, segundo término.)

ESCENA V.

URSINOS.

Ese sopor se prolonga
demasiado; no despierta;
voy á ver si necesita
los auxilios de la ciencia.

(Entra en la habitacion de la derecha, primer término.)

ESCENA VI.

EL DUQUE.

Sale por la puerta derecha, segundo término.

ROMANZA.

El rey de la Cerdeña en su avaricia
á Módena codicia
y alienta la traicion;
y arrancarme ambiciona
esta ducal corona
que es de la Italia espléndido floron.
Mas no será: si indignos servidores
vender quieren mi patria al extranjero,
que mueran los traidores,
mis súbditos no son.
Tranquilo en mi corto estado
solo al bien del pueblo miro,
y á hacerle feliz aspiro
y á darle gloria y poder;
pero si alza algun ingrato
contra mí su infiel bandera,
mi justicia toda entera
sobre el vil ha de caer:
y tú encubierto enemigo
que para acabar conmigo
como alevosa serpiente
te arrastras con necio afan,
convoca tus legiones,
luchemos frente á frente,
cual luchan dos leones
que á devorarse van.
Soberano de Módena y de Massa,
mi orgullo no se abate,
y no has de verme huir.
Ven, rey infame, la frontera pasa,

yo sabré en el combate
ó vencerte ó morir.

HABLADO.

Si; ya mi cólera estalla,
mi honor en la lid se empeña,
que salga el rey de Cerdeña,
que salga á campal batalla.
Por sus intentos villanos
sin temblar le desafio;
asi verá el pueblo mio
luchar á dos soberanos.
Que me hiera en buena ley
y no cobarde y rastrero;
el rey que no es caballero
no debe llamarse rey.

ESCENA VII.

El DUQUE y AURORA.

AURORA. (Por la colateral izquierda segundo término.)
(Brianda se ha equivocado;
de fijo no será él.)
DUQUE. ¿Quién?... Aurora.
AURORA. Hermano mio.
(Disimulo es menester.)
Estás agitado.
DUQUE. ¿Yo?
nada tengo.
AURORA. Ya se vé,
van á quitarte el ducado.
DUQUE. ¿Á mí quitármelo? ¿quién?
AURORA. Olvidas que hoy en tu córte
abdicas todo poder;
que vá á ceñir tu corona
un pescador á su sien?
DUQUE. Es cierto.
AURORA. Veré si aun duerme.
Se halla en un cuarto, en aquel.
Yo estoy loca de contento

con pensar que le he de ver.

DUQUE. ¿Loca de contento, Aurora?
¿De veras?

AURORA. Me equivoqué.

DUQUE. No hay duda, tienen tus ojos
mas vida y mas brillantez,
que el gozo del alma impreso
en el semblante se vé.
¿Qué benéfico remedio
vuelve el color á tu tez
y disipa tu tristeza
y calma tu padecer?

AURORA. Ninguno.

DUQUE. ¿El cambio de clima
ó el aire del mar?

AURORA. Tal vez.
Pero quizá ya no duerma,
si quieres me enteraré...
(Hace el ademan de dirigirse á la primera puerta de recha)

DUQUE. Aurora, escucha un momento.

AURORA. Habla, hermano.

DUQUE. Escucha bien.
Yo por tu salud, hermana,
ni afan, ni fiesta perdono,
rie contenta y ufana,
hoy que tormenta cercana
ruge en redor de mi trono.
La traicion me busca ya,
y si de dia á mi pecho
la duda tormento dá,
de noche el insomnio está
sentado junto á mi lecho.
¿Y habrá necios que anhelantes
mi corona ansiando esten?
ven sus reflejos brillantes,
y espinas son sus diamantes
que se clavan en la sien.
Llanto, zozobra y pesar
son la herencia del poder;
siempre fingir y callar.
Si tanto cuesta mandar

¿no es mejor obedecer?
Cuántas veces he pensado
lo dichoso que seria
viviendo en humilde estado,
ni envidioso ni envidiado
con tu amor, hermana mia.
Una modesta morada,
un honrado bienestar,
una paz nunca turbada
por la conciencia agitada
ni la sed de gobernar;
me darian junto á tí
el bien que el alma ambiciona,
libre y rey seria asi:
Aurora, ¿qué soy aqui?
un esclavo con corona.
Mas no ignoro mi deber,
padre de mi pueblo soy,
yo le sabré defender,
que por él, si es menester,
gustoso mi vida doy.
Que los afanes esquivo
mis hijos no han de decir;
de su voluntad cautivo,
que si me aman mientras vivo,
me bendigan al morir.

AURORA. Hermano mio, prosigue,
te escucho con un placer...

DUQUE. Del alma un arranque ha sido
y me he excedido tal vez.
Volvamos á lo que importa.
Yo, mirando á tu interés
y al de mi corto ducado,
que necesita un sosten,
te he buscado un noble esposo
que un cetro ponga á tus pies.

AURORA. Hermano mio, aun soy jóven...

DUQUE. Cumpliste los diez y seis.

AURORA. Otro pudiera agradarme.

DUQUE. Ninguno mejor que él.
Que mi hermana la princesa
de la noble casa de Est,

solo en un rey ó en un príncipe
los ojos puede poner.

AURORA. Es verdad. (¡Oh si supiera...)

DUQUE. Es el príncipe Miguel
heredero de Toscana,
que aun no cuenta veinte y tres.
Su padre aprueba el enlace,
y él consentirá tambien.
Tú aceptarás, no lo dudo.

AURORA. Bien, ya hablaremos despues;
¿mas cuándo empieza esa farsa?
¿Quién la dirigé?

DUQUE. No sé.

AURORA. Ya me rio.

DUQUE. (Extraño cambio.)

AURORA. (Pescador, tuya he de ser.)
(Al tiempo de dirigirse hácia la colateral derecha primer término, aparece Ursinos en la puerta.)

ESCENA VIII.

DICHOS y URSINOS.

AURORA. (¡Ursinos!) (Al verle.)

URS. Señor; ¿entrabais (Al Duque.)
para informaros tal vez?...

AURORA. Si, del nuevo Duque.

URS. Duerme.

AURORA. Tanto tiempo; ¿y no temeis
que ese narcótico pueda
serle fatal?

URS. No hay por qué.
El pulso nada me indica.

AURORA. (¡Oh qué ansiedad tan cruel!)

DUQUE. Conde, estás de enhorabuena,
al fin lograste vencer
la tenaz melancolia
de la princesa.

AURORA. Si á fé:
traer ese pescador
á palacio, vamos, es
la ocurrencia mas graciosa

que en el mundo puede haber.

URS. Vuestra alteza me confunde.
(Sin sospecharlo acerté.)

AURORA. Ninguna cosa pudiera
causarme mayor placer.

URS. El otro, su compañero,
que es mas rudo y mas soez,
se hallaba en la misma barca
durmiendo, y le dí á beber.
Se ha despertado ministro,
y está almorzando.

DUQUE. Hace bien.

URS. La escena del tribunal
se hará con esplendidez:
aqui tengo memoriales (Enseñándolos.)
si hacen falta: hay mas de cien.
Luego esta noche en el baile
prodigios habeis de ver.

DUQUE. Yo tambien por complacerte
haré con fé mi papel.

AURORA. Yo, camarera mayor,
con mi deber cumpliré.

ESCENA IX.

DICHOS, un UJIER.

UJIER. (Por la colateral izquierda.)
Señor, aguarda á su alteza...

DUQUE. ¿Yo alteza? Lo fuí ayer.

UJIER. Un correo de Toscana.

DUQUE. (Yo el auxilio reclamé
del Gran Duque...) Voy al punto.

AURORA. (¡De Toscana!)

DUQUE. Hasta despues.
(Se vá por la colateral izquierda, segundo término.)

ESCENA X.

URSINOS, AURORA.

URS. (El momento es oportuno;

adelante y triunfaré.)

AURORA. (Yo á ese príncipe desprecio,
y á mi amor no soy infiel.)

URS. Celebro haber acertado
al menos alguna vez,
y si al cabo consiguiera
triunfar de vuestro desden...

AURORA. Quién sabe.

URS. ¡Será posible!
¿Soy tan feliz?

AURORA. Detened
el vuelo á la fantasia.

URS. Perdonad, nunca pensé...

AURORA. Que empiece á no aborreceros,
no es que os empiece á querer.
¿Pero no ois? siento ruido:
si el pescador...

URS. Lo veré.

AURORA. (Oh, mi corazon á saltos
el pecho quiere romper.)

URS. Ya despertó. (Abriendo la puerta.)

AURORA. (¡Qué zozobra!)
Voy á hablarle.

URS. ¿Para qué?
Apartémonos á un lado
y ya saldremos despues.

AURORA.. (Si de él pretenden burlarse
yo protegerle sabré.)
(Se retiran hácia el fondo.)

ESCENA XI.

DICHOS y GAETANO.

GAET. (Sale de la habitacion de la derecha: la música acompaña el recitado del monólogo, dando principio en seguida al terceto.)
¿Será ilusion del alma enajenada?
¿Será verdad lo que mis ojos ven?
¿Dónde estoy? ¿Quién me trajo á esta morada,
á este palacio? ¿Quién?
¿Cómo he trocado por tan ricas galas

mi traje de sencillo pescador?
¿Será que gozo de mi amor en alas
de un sueño encantador?
¿Es de la fiebre el rápido extravio,
ó vine en busca de mi bien quizás?
Deten el vuelo, pensamiento mio,
porque á perderte vas.
Ví, lo recuerdo, á la mujer que adoro;
sé que en mi barca exánime caí,
y luego... nada mas; despues ignoro
lo que pasó por mí.
¿No es un sueño del alma enajenada?
¿No es ilusion lo que mis ojos ven?
¿Dónde estoy? ¿Quién me trajo á esta morada?
¿Nadie responde? ¿Quién?

TERCETO.

URS. (Adelantándose y colocándose á su derecha.)
¿Llamaba su alteza?
GAET. ¿Su alteza?
URS. Sois vos;
el Duque de Módena,
nuestro amo y señor.
Llegad, camarera,
y habladle.
GAET. (¡Gran Dios! (Al ver á Aurora.)
Es ella.)
AURORA. Mandadme.
(Bajando á su izquierda.)
(Callad por favor.)
URS. Su alteza está enfermo,
creyéndolo voy.
AURORA. ¿Qué ordena su alteza?
Yo acudo á su voz.
GAET. Á un lado las burlas;
yo alteza no soy.
URS. (Ya empieza la farsa.)
AURORA. (Callad por favor.)
GAET. Es mi amante dueño,
no sé qué pensar;

si esto es un sueño
no quiero despertar.

AURORA. Es mi amante dueño
y le he de amparar;
que mi amor no es sueño
verá al despertar.

URS. Como solo dueño
hoy vá á gobernar;
que esto es un sueño
verá al dispertar.
¡Qué horrible pesadumbre!
no recordais, señor,
que en vuestra servidumbre
soy el ujier mayor;
¿no recordais al súbdito
que fiel siempre y solícito,
cumplir sabe las órdenes
que dá su alteza real?
(El pobre en serio lo toma,
no he visto tonto igual;
¡magnífica broma
de Carnaval!)

AURORA. Constante enamorado,
nunca olvideis, señor,
que há poco habeis jurado
guardarme eterno amor.
¿No recordais la plática
en que con tierno júbilo
amantes nos jurábamos
cariño sin igual?
(El conde á farsa lo toma
y trae á su rival;
¡magnífica broma
de Carnaval!)

GAET. Recuerda el alma loca
un sueño encantador
que oyó de vuestra boca
el triunfo de su amor.
Vos sois el bien y el ídolo
de mi pasion sin límites,
que os han dado los ángeles
su hechizo celestial.

(Desvario en mi locura,
ó es un vértigo del mal,
que tanta ventura
no tiene igual.)
¿Me amais? (Á Aurora.)

AURORA. Con toda el alma.

GAET. Lo mismo que yo.

URS. (Pues toman la broma
con mucho calor.)

GAET. Decidme dónde me hallo,
y si esto es ilusion?

URS. Perdóneme su alteza
y mire que aqui estoy.

GAET. Dejadme; soy su amante,
Gaetano el pescador;
ayer la ví en la playa,
y amarme me juró.

URS. (¿Qué escucho?)

AURORA. (¡Qué imprudencia!)
¿Decis que os tengo amor?
¿qué os he visto en la playa?...

GAET. ¿No es cierto?

AURORA. No.

GAET. ¿No?

URS. No.

GAET. Si en este enredo
hay farsa oculta
tema el que insulta
al pescador.
Si era mentira
su férvido amor,
solo me inspira
vergüenza y horror;
si tambien ella
se burla de mí,
¡ay, maldecida mi estrella
porque la conocí!
Mas nadie impune
mancha mi honor;
tanto desprecio
no sufro yo,
no.

AURORA. ¡Oh qué tormento!
¡cuál sufre el alma!
tengamos calma,
que es lo mejor.
Si él en Aurora
puso su amor,
vino en buen hora
el pescador;
yo á ese villano
la vida debí,
y he de dar solo mi mano
á quien el alma dí;
mi bien querido
no es un bufon,
tanto desprecio
no sufro yo,
no.

URS. Ya entre sospechas
se agita el alma;
tengamos calma,
que es lo mejor;
si él en Aurora
puso su amor
vino en mal hora
el pescador,
y quiere en vano
burlarse de mí,
que á ese atrevido villano
yo aléjaré de aqui.
Si ella prefiere
á ese bufon,
tanto desprecio
no sufro yo,
no.

HABLADO.

URS. (Debemos dejarle solo.) (Á Aurora.)
AURORA. (Es cierto; razon teneis;
que no sospeche.)
URS. Señor,

estamos á vuestros pies.

AURORA. Dejamos á vuestra alteza.

URS. Tenemos mucho que hacer.

AURORA. (Esperad.) (Á Gaetano.)

GAET. (¡Oh!) El cielo os guarde.

URS. (Yo á los dos espiaré.)

(Ursinos y Aurora se van por la colateral izquierda segundo término.)

ESCENA XII.

GAETANO.

Me ha dicho «esperad;» no hay duda;
¡es ella! mi amor, mi vida;
mi razon vaga perdida;
Dios mio, prestadme ayuda.
No son vanas ilusiones:
ella mi amor ha aceptado,
y este anillo ha consagrado
la union de dos corazones.
¡Qué porvenir tan risueño
el alma gozosa mira!
despierto estoy; ¡no es mentira!
esto, Gaetano, no es sueño.
Pero... yo soy pescador;
¿cómo estoy vestido asi?
¿Quién me ha traido hasta aqui?
¿Cómo he encontrado á mi amor?
¿Por qué en saberlo me empeño?
Todo desprecio me inspira:
durmiendo estoy; es mentira,
esto, Gaetano, es un sueño.
¿Vivo ó muero? No lo sé.
¿Hay mas horrible ansiedad?
Ella me ha dicho... esperad:
la obedezco, esperaré.

ESCENA XIII.

GAETANO, BRIANDA y URSINOS.

BRIANDA. (Con una carta aparece por la colateral izquierda, segundo término, y Ursinos sale detrás espiándola.)

(Nadie: está solo; mejor,
le entrego la carta ahora.)

URS. (¿Será un billete de Aurora?)
(Deteniendo á Brianda.)
Dame. (Se la quita.)

BRIANDA. ¡Qué susto! Señor,
devolvédmelo.

URS. No, vete.

GAET. (Volviendo la cabeza.)
¿Quién vá? ¿Vos aqui otra vez?
(Al ver á Ursinos.)
Salid, que ya es pesadez.

BRIANDA. (Bajando á colocarse á su izquierda.)
Iba á daros un billete...

URS. (Se guarda la carta y en su lugar saca un memorial.)
(¡Qué idea! inspirado estoy.)

BRIANDA. Al entrar me le quitó.

URS. Para entregároslo yo,
como ujier mayor que soy.
(Le dá un papel.)

GAET. Bien está. Dejadme.

URS. (Á Brianda.) Aparta.

BRIANDA. (Ya la echa de gran señor.
No tiene muy buen humor;
pero al fin tomó la carta!)
(Vuelve á irse por la colateral izquierda.)

URS. Si algo mandais...

GAET. Idos ya.

URS. Si os disgusto harto me pesa.
(La carta de la princesa
de mucho me servirá.)
(Se vá por la colateral derecha.)

ESCENA XIV.

GAETANO, despues YUSEPE.

GAET. Este papel será de ella.
(Leyendo.)
«Suplico á su alteza real.»
¡Oh rabia! es un memorial.
¡Qué desgraciada es mi estrella!

YUSEPE. (Aparece por la colateral izquierda, primer término, como despidiéndose de las personas que hay dentro de la habitacion.)
Vaya, abur, ya me despido;
he almorzado para un año.
GAET. Calle; esa voz, no me engaño.
YUSEPE. Voy á dar un estallido.
GAET. Yusepe.
YUSEPE. ¿Quién es?
GAET. ¿Tú aqui?
YUSEPE. (Se vuelve; se restriega los ojos, y vuelve á mirar hácia el cuarto de donde ha salido.)
¿Eh? ¡Qué chicas tan hermosas!
El vino tiene unas cosas...
Que era Gaetano creí.
GAET. Yo soy efectivamente.
YUSEPE. ¡Pues somos los dos de veras!
¡Vaya un par de calaveras!
¡Qué majo!
GAET. ¿Y tú?
YUSEPE. Es diferente.
Yo por lo mucho que valgo
soy, para que al pueblo eduque,
primer ministro del Duque;
me parece que ya es algo.
GAET. ¿Te burlas? No puede ser.
YUSEPE. Á mí me gusta la idea,
se empeñan en que lo sea
y me dan bien de comer.
Ni sé por dónde he venido
ni sé por dónde saldré;
ni si duermo ó estoy de pié
ni si estoy sano ó bebido.
¿Tú sabes quién eres?
GAET. No.
Me llaman su alteza real.
YUSEPE. Estamos tal para cual.
Tu Duque y ministro yo.
Pues es un grano de anis;
yo segundo y tú primero;
tú mandas, yo hago dinero
y se ha salvado el pais.

Gaetano, mucho rigor;
que yo prender necesito
á un señor oficialito
y á cierto conspirador.

GAET. ¿Tú por lo serio lo tomas?

YUSEPE. ¿Qué quieres? aun soy novicio,
pero me gusta el oficio,
vengan muchas de estas bromas.
Estoy hecho un señoron,
ni me corro ni me pico,
y luego, me sacrifico
en aras de la nacion.

GAET. ¿Pero qué piensas hacer?

YUSEPE. Yo pienso no perder ripio.
Ciertas brujas al principio
me empezaron á escocer.
Luego he comido, y por cierto
me han dado cosas muy ricas,
servido por unas chicas
de esas que alegran á un muerto.
Yo entré hambriento y turulato,
entre el querer y el mascar
no sabia á quién mirar,
si á la criada ó al plato:
y muerto de hambre y de sed,
me dije mas de cien veces:
«ay, si se volvieran peces,
qué pronto echaba la red.»
Nunca me ví tan feliz.
¡Qué ojos y qué salmones!
¡qué caras y qué jamones!
¡qué pechugas... de perdiz!
Al darme un pernil entero
ó al regalarme un alon,
ya me decian «pichon»,
ya me llamaban «cordero».
Yo como no soy adusto
hablaba y comia á ratos;
y luego, como los gatos,
me relamia de gusto.
Carrera mas divertida
no puede en el mundo haber;

se acabó, yo quiero ser
ministro toda la vida.

GAET. Yusepe, ¿no consideras
que eso es burlarse de tí?
Debemos irnos de aqui.

YUSEPE. Lo siento, mas como quieras.
Entra á comer, te acompaño;
tomaré unas aceitunas.

GAET. Calla, y no digas tontunas.
Cuanto me pasa es extraño.
Salvé hace un año la vida
á un ángel; esta mañana
la hallé en la playa, y ufana
mi amor oyó agradecida.
Huyó mi encanto hechicero,
luego la razon perdí;
no sé cómo, la hallo aqui;
me ha dicho «esperad» y espero.

YUSEPE. Vamos, pues eso algo es:
¿y por qué te espantas? dí;
ella te ha robado á tí,
ha sido el mundo al revés.

GAET. Mientes.

YUSEPE. La culpa no es tuya,
yo asi me dejo robar,
y mientras tanto á gozar;
cada cual busque la suya.
(Rumor hácia el fondo.)

GAET. ¡Qué rumor!

YUSEPE. Es cierto. ¡Ay Dios!
sin ser ministro me quedo.

GAET. Yo he de saber...

YUSEPE. Tengo un miedo
que casi parecen dos.

ESCENA XV.

DICHOS, un UJIER.

UJIER. (Por la derecha.)
Señor, la córte de Massa
espera con ansiedad

que vuestra alteza se digne
dar principio al tribunal.

GAET. ¿Qué decis?

YUSEPE. Pues dí que aguarden,
que pronto se vá á empezar.

GAET. (¿Qué intentas?)

YUSEPE. (Siga la broma;
déjame á mí, y ya verás.)

UJIER. Los magnates de la córte
aqui en procesion vendrán.

YUSEPE. Está bien, y abre esas puertas;
quiero ver la gente que hay.

(Quedan abiertas las puertas y las dos grandes ventanas del fondo, dejando ver el terrado lleno de caballeros y damas de la córte, que se pasean aguardando la hora del tribunal.)

GAET. ¿Y vas tú solo?...

YUSEPE. No sabes
de lo que yo soy capaz.
¡Cuánto vago! Haré que prendan
lo menos á la mitad.

GAET. Deberias enterarte...

YUSEPE. Justo, voy á preguntar.

UJIER. Señor, la córte se acerca
de la música al compás. (Por el fondo.)

YUSEPE. Para músicas estamos.
¡Quita!

UJIER. No podeis pasar.

(Dos pajes colocan dos sillones á la izquierda, de frente á las colaterales de la derecha, dejando trecho para que puedan colocarse detrás damas y caballeros.)

YUSEPE. ¿No? ¿y nos han puesto sillones?
Gaetano, ven acá;
siéntate. (Yo voy á hacer
alguna barbaridad.)

GAET. (Ella vendrá con la córte:
corazon, espera aun mas.)

(Se sientan, quedando Yusepe en primer término.)

ESCENA XVI.

DICHOS, CORTESANOS y DAMAS DE LA CÓRTE. Despues el DUQUE y URSINOS, que saldrán por la colateral derecha, segundo término, y AURORA y BRIANDA por la de la izquierda segundo. Los cortesanos se colocan á la derecha y las damas detrás de los sillones en que estan sentados Gaetano y Yusepe: á los lados del fondo soldados de la guardia ducal, y en el terrado se vé parte de la misma guardia, con su música al frente.

CORO Y MARCHA.

Viva el Duque soberano,
nuestro príncipe y señor:
viva su primer ministro,
que es rival de Salomon.

HABLADO.

YUSEPE. Basta de ruido: su alteza
dice que no quiere hablar; (Levantándose.)
pero yo hablaré por él,
y al cabo lo mismo dá.
Silencio; cuando yo hablo (Murmullos.)
deben callar los demas.
Consultaré con su alteza
lo que hemos de decretar.

BRIANDA. Tened prudencia, señora.
(Salen por la izquierda y se colocan detrás de las damas en primer término.)

AURORA. No ha de verme aqui detrás.

URS. Vá á ser lo mas divertido...
(El Duque y Ursinos detrás de los cortesanos.)

DUQUE. Oigamos á ese patan.

YUSEPE. Mucha atencion; yo y su alteza,
porque es nuestra voluntad,
mandamos que se den gratis
las licencias de pescar,
sin ver si es bonita y fea
la mujer con quien se vá,

y sin tener que dar unto
al que la ha de despachar.
(Murmullos de aprobacion.)

DUQUE. ¿Eso es cierto? (Á Ursinos.)

URS. No sé nada.

DUQUE. Ese abuso cortarás.

AURORA. Empieza bien el villano.

BRIANDA. Pues tal vez acabe mal.

YUSEPE. Y yo y su alteza igualmente
ordenamos que de hoy mas
cese el derecho de puertas
que es necesario pagar
por el pescado y las frutas
que se entran en la ciudad...
Asi comen cuatro pícaros
á costa de los demas,
y el Duque no sabe nada
y le sisan la mitad. (Murmullos.)

AURORA. Bravo.

BRIANDA. ¡Qué indirecta al conde!

URS. ¿Pero veis qué charlatan? (Al Duque.)

DUQUE. Pues lo hace mejor que tú.
Aprende á ser mas sagaz.

YUSEPE. Y yo, viendo que su alteza
está en su palacio real,
y no sabe lo que pasa
cuatro varas mas allá,
y oye solo á su ministro,
que es un grande perillan,
mando que á todo el que quiera
se deje en palacio entrar.

DUQUE. ¿Y á quién se negó en la vida?
(Saliendo fuera de la línea.)

URS. ¿Qué vais á hacer? reparad.

YUSEPE. (¡Hola! ¡ya saliste!) Á ver
que prendan á ese oficial. (Viendo al Duque.)

DUQUE. ¿Á mí? (Sorpresa general.)

YUSEPE. Pronto dos soldados.

DUQUE. ¿Por qué?

YUSEPE. Por ser muy audaz,
querer la mujer del prójimo
y beber y no pagar.

BRIANDA. Calle, ¿y prenderán al Duque?
AURORA. Le escoltarán nada mas.
URS. Si ha de seguir esta farsa
es fuerza que obedezcais. (Al Duque.)
La salud de vuestra hermana...
DUQUE. Mas con esto basta ya.
YUSEPE. Y á mi mujer, si la encuentran,
que se la lleven detrás.
DUQUE. Hazles dormir, y que al punto
los vuelvan á su lugar.
(El Duque se vá por el fondo, seguido de dos soldados.)
URS. (¡Preso el Duque! La aventura
es lo mas original.)
Señor ministro, cumplidas
vuestras órdenes estan.
YUSEPE. (¡Hola! tambien ese mozo.)
Á ver, dos soldados mas,
que prendan á ese bribon.
URS. ¿Á mí? sin prueba formal...
YUSEPE. ¿Por qué vais entre dos luces
á la playa á conspirar
y á gritar como un berraco
guerra, union y libertad?
URS. ¿Yo?
AURORA. (¡Se turba! ¿será cierto?)
BRIANDA. (Este hombre al paso que vá
mete en la cárcel á todos.)
URS. Sin duda me equivocais.
YUSEPE. Nada, andando, y ya veremos
si luego os hemos de ahorcar.
URS. Obedezco. Esto es sublime.
(Luego me las pagarás.)
(Se vá por el fondo, seguido de otros dos soldados.)
YUSEPE. Ademas, su alteza...
GAET. (Levantándose enojado.) Basta:
me falta paciencia ya.
(Al adelantarse hácia el proscenio se coloca á la derecha de Aurora.)
AURORA. Recordad mi carta. (Á Gaetano.)
GAET. (En alta voz.) Es ella.
(Aurora pasa á la izquierda de Brianda.)

YUSEPE. (Que aqui es ella: ¿vas á hablar?)
GAET. (Mira á la mujer que adoro.)
(Señalándo á Aurora.)
YUSEPE. (¿Si? pues aguarda y verás.)
Ya por hoy y hasta otro dia
cerramos el tribunal.
Alto ahí; pero antes quiere
su alteza que conozcais
á la dama encantadora
con la que se vá á casar.
Miradla. (Señalando á Aurora. Sorpresa general.)
AURORA. (¡Qué compromiso!)
BRIANDA. (Ya hizo otra barbaridad:
ignora que es la princesa.)
GAET. Pero, Yusepe...
YUSEPE. Ademas
la llevará hasta su cuarto
con toda solemnidad.
(Anda, aprovéchate ahora,
y que rabien sus papás.)
De paso manda su alteza
que le den bien de almorzar.
AURORA. Lleva á Yusepe á mi cuarto.
BRIANDA. Bueno.
YUSEPE. (Es guapa. ¡Ah perillan!)
GAET. ¡Qué ventura! (Á Aurora.)
AURORA. (¡Disimulo.)
YUSEPE. Los músicos á soplar.
Señores, hasta la vista,
y que no haya novedad.

MÚSICA.

CORO. Viva el Duque soberano
nuestro príncipe y señor:
viva su primer ministro
que es rival de Salomon.
Viva.

(Gaetano conduce de la mano á Aurora y ambos se van por la puerta del fondo seguidos de toda la Cór-

te y de la Guardia Ducal. El ujier cierra la puerta y las dos ventanas.)

ESCENA XVII.

BRIANDA y YUSEPE.

HABLADO.

YUSEPE. (Por si es broma, en paz estamos,
á bribon, bribon y medio.)
BRIANDA. Yusepe.
YUSEPE. ¿Quién? No recibo
BRIANDA. Yusepe, basta de juegos,
mira que en ello te vá
nada menos que el pescuezo.
Esta es la córte de Massa,
y los dos que has puesto presos
son el Duque y su ministro.
YUSEPE. Cómo; ¿el Duque? pues lo siento;
le sacaré de la cárcel,
pero al otro no le suelto.
BRIANDA. La que Gaetano acompaña,
asómbrate, es nada menos
que la princesa.
YUSEPE. ¡Ay qué lio!
Si al fin estaré despierto.
BRIANDA. Todo lo sabrás mas tarde:
ahora por de pronto iremos
al cuarto de la princesa.
YUSEPE. Bien; renunciaré á mi empleo,
y quien pierde es el pais.
BRIANDA. Ven. (Se dirige hácia la segunda puerta izquierda.)
YUSEPE. ¿Y cuándo comeremos?
BRIANDA. ¡El conde! Huyamos.
YUSEPE. ¡Qué horror.
Todo un ministro corriendo.
(Se van por la colateral de la izquierda, primer término.)

ESCENA XVIII.

URSINOS, por el fondo.

El lance ha estado gracioso.
¡Qué ministro tan enérgico!
Si el Duque sigue la broma
nos encierran sin remedio.
Pero ha recibido aviso
del alcalde de San Pietro
de que se teme un motin,
y á ser soberano ha vuelto.
Á ese altivo pescador
le han servido en el almuerzo
otro narcótico y pronto
caerá en los brazos del sueño.
Al dispertar en la playa
todo al punto ha de saberlo,
y él se alzará contra el Duque
dándome el triunfo completo.
Ahora falta que odie á Aurora
y eso lo logro al momento;
la carta que sorprendí
no tiene para eso precio.

ESCEMA XIX.

URSINO, GAETANO.

URS. ¡Aqui está!
GAET. (Por la colateral derecha, primer término.)
(¿Nada me ha dicho,
si será que en vano espero?...)
¿Vos aqui?
URS. Señor.
(Saludándole respetuosamente.)
GAET. Decidme.
URS. Pronto estoy á obedeceros
GAET. ¿Quién es la dama tan bella
que llevé hasta su aposento?

URS. La camarera mayor.
GAET. ¿Y ama á alguno?
URS. Si es empeño...
GAET. Hablad, os lo mando.
URS. Entonces
ocultároslo no debo.
Yo pretendí su cariño,
y al fin su esquivez venciendo,
conseguí que á mi pasion
diera el merecido premio.
GAET. Mentis.
URS. Señor, yo no miento.
GAET. Pruebas.
URS. Tomad el papel
en que me cita: Leedlo.
GAET. (Leyendo.) «Esperadme esta noche en la sala
»del tribunal durante el baile. Adios. Auro-
»ra.»
URS. Su nombre es Aurora.
GAET. Ingrata.
Y me juró amor eterno,
y yo necio la creí.
¡Si esto al menos fuese un sueño!
URS. Señor, ya empieza la fiesta,
pronto podreis convenceros
de que os dije la verdad.
GAET. ¡Oh! mi cabeza está ardiendo.
URS. Ni esta es la primera cita.
GAET. Imposible, no lo creo.
URS. ¿No ois pasos? será ella,
vendrá á buscarme.
GAET. (Se retiran hácia la derecha.) Silencio.

ESCENA XX.

DICHOS y AURORA.

AURORA. (Debió leer mi papel.
¡Qué zozobra! el tiempo pasa,
haré que salga de Massa,
todo lo arriesgo por él.)
Pero Gaetano no está.

URS. ¿Y aun lo dudareis?
GAET. No; es cierto.
Es ella; si, estoy despierto:
Infame. (Dirigiéndose á ella.)
AURORA. ¡Gaetano! ¡Ah!
GAET. Infame, traidora,
maldigo mi suerte
os odio de muerte,
os tengo ya horror.
AURORA. Gaetano, escuchadme.
GAET. Reid sin cuidado,
reid del osado,
del vil pescador.
Mas yo tambien quiero
reir en la fiesta.
AURORA. Oid. (No contesta.)
Mi honor ultrajais.
GAET. La córte de Massa
saber necesita
que aqui disteis cita
al hombre que amais.
Yo voy á contárselo,
¡jé, jé! ya me rio.
AURORA. (¿Qué es esto, Dios mio?
¿qué enredo hay aqui?)

MUSICA FINAL

GAET. Venid, cortesanos,
venid sin demora,
que una historia ahora
vá el Duque á contar.
AURORA. Un solo instante, (Deteniéndole.)
Gaetano, oid.
URS. ¿Quién se propasa?
GAET. Miradle allí.
AURORA. (Él le ha engañado
con torpe fin.)
URS. (Á Gaetano, que se dirige á abrir la puerta del fondo.)
Por Dios, prudencia.

GAET. Si.

(Abriendo la puerta del fondo. Se vé el terrado iluminado á la veneciana, y por el cual discurren máscaras y cortesanos. Las ventanas quedan abiertas igualmente.)

Llegad al punto.
Venid, venid.

(Van entrando los cortesanos y las damas. Á poco el Duque con el traje de soberano, que permanece en el umbral de la puerta y se adelanta á su tiempo.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el DUQUE y CORO.

CORO. Nos llama el Duque;
¿qué irá á decir?
siga la farsa
como hasta aqui.

GAET. Voy á contar una historia
triste y risueña á la vez;
vais á saber la vileza
de una pérfida mujer.
Hace un año que á una dama
la vida en el mar salvé,
me prendé de sus encantos
y ella aceptó mi querer.
Pero ya de mí se rie
y á otro dá su tierna fé;
esa ingrata es esa dama,
y ved á su amante fiel.

(Señalando primero á Aurora y luego á Ursinos.)

DUQUE. (Adelantándose hácia él.)
Refrenad la torpe lengua,
villano infame y soez;
yo soy el Duque de Módena,
de rodillas á mis pies.
Ya esta farsa ha concluido
y recobro mi poder.
Arrojad pronto á ese loco
de palacio; obedeced.

GAET. ¿Loco yo? Que me adoraba

me juró en la playa ayer,
URS. y CORO. Loco está sin duda;
La razon perdió.
GAET. Ella á mí
su cariño eterno me juró.
¿Dudais de mis palabras?
Pues yo os lo probaré;
ella me dió este anillo
en prueba de su fé.
Miradle. (Lo vá enseñando.)
AURORA. (¿Qué imprudente!)
GAET. Miradle.
CORO. Suyo es.
DUQUE. No miente; suyo es.
Es de mi hermana:
yo pasion que es tan villana
no la debo consentir.
Dí al punto, Aurora,
si á ese villano pudiste oir.
AURORA. Él no ha mentido;
mi cariño ha conseguido,
que la vida me salvó;
y mientras viva
al pescador no olvido yo.
DUQUE. ¿Y asi manchas tus blasones?
AURORA. En el alma se grabó.
GAET. Ella me olvida;
que su imágen fementida
para siempre huya de mí.
Yo la adoraba,
y en sus promesas de amor creí.
URS. Él su amor ha conquistado,
que la vida le salvó;
pero esta carta
ya su cariño en desden trocó.
CORO. Lance mas raro
en la córte no se vió.
DUQUE. Borra del alma (Á Aurora.)
la vil pasion
que una princesa
jamás sintió.
Lanza del pecho

tan necio amor,
ó mis enojos
teme si no.

CORO. Esa innoble pasion
fué fingida tal vez,
y él en su insensatez
quiso al trono subir;
pero es vana ilusion,
que una princesa real
amor tan desigual
nunca puede admitir.

GAET. De todos soy
la burla aqui,
y ella de mí
se mofa hoy.
Yo la adoré
y me engañó,
mentira fué,
mentira cuanto juró.

AURORA. Todos aqui
se burlan de él;
duda de mí,
que le amo fiel.
Si en mí creyó
luego ha de ver
que mi querer
no le engañó.

DUQUE. Esa innoble pasion
fué fingida tal vez,
y él en su insensatez
quiso al trono subir;
vana fué su ilusion;
que amor tan desigual
una princesa real
nunca puede admitr.

AURORA. En su ciega pasion
de mí duda tal vez;
no hay en mi alma doblez,
nunca supe mentir,
si se opone á esta union
el conde, su rival,
yo constante y leal

la amaré hasta morir.

URS. Esa loca pasion
era una insensatez.
Gaetano esta vez
mucho me ha de servir;
pronto la rebelion
mandará mi rival,
que hasta el trono ducal
él me ayude á subir.

CORO. Vuelve, audaz pescador,
á la playa del mar,
harto ya á tu pesar
nos burlamos de tí.
Vuelve, necio, otra vez
á tu oscuro rincon;
fuera ya ese bufon,
fuera al punto de aqui.

DUQUE. Es un baldon
á mi linaje.

AURORA. Y por él latirá el corazon.

GAET. Olvidarla sabrá el corazon.

DUQUE, URSINOS y CORO.
Fuera al punto de aqui este bufon.

AURORA y CAT. Ya vengarse sabrá este bufon.

GAET. (Ya vengarse sabrá este bufon.
¡Qué humillacion!)

AURORA. (No es mi amante un bufon.)

CORO. Fuera al punto el bufon.

GAET. Sangre pide el bufon,
que caiga sobre todos
mi maldicion.
Mi vista se turba.

URS. Dormido caerá. (Al Duque.)

DUQUE. Llevadle á su aldea.

GAET. Desfallezco ya. (Cae en un sillon.)

CORO, DUQUE y URSINOS.
Fuera el loco ya.

AURORA. (Él mi amor verá.)
(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero: es de dia.

ESCENA PRIMERA.

GAETANO, AURORA y YUSEPE. Gaetano está dormido sentado en la piedra. Aurora, que viste de aldeana, llega en un barco con Yusepe á la orilla y salta la primera en tierra.

HABLADO.

AURORA. (Al ver á Gaetano.)
(Aqui está; si inícua farsa
hasta Aurora te elevó,
hoy la princesa de Módena
baja hasta tí, pescador.)
YUSEPE. (Yo he visto brillar fusiles,
¿tendremos sublevacion?)
Pero repare su alteza...
AURORA. ¡Eh! ¿qué dices?
YUSEPE. Digo, no,
repare su señoria.
AURORA. ¿Ya has olvidado que soy
una sencilla adeana
prima tuya?
YUSEPE. Tanto honor...
Perdonadme si he faltado,
ya se vé, de ayer á hoy

me han pasado tantas cosas,
que es un milagro de Dios
que no haya perdido el juicio
por remate de funcion.

AURORA. Déjame si tienes miedo,
yo te agradezco el favor.

YUSEPE. ¿Miedo yo? si soy muy bravo.

AURORA. Bien lo ocultas.

YUSEPE. Me parece
que cuando salí con vos
de aquel dichoso palacio
tuve prudencia y valor;
y lo que es el centinela
estuvo bien pregunton.
—Atrás.—Tenemos permiso.
—Dádmele.—Aquí está.—¿Quién sois?
—Toma, el papel lo dirá.
—Yo no sé leer.—Ni yo;
somos marido y mujer
y pescadores los dos.
—¿Por qué se tapa la cara
tu mujer? me preguntó.
—Porque le duelen las muelas.
—Me convence la razon.
—¿Cómo te llamas?—Yusepe,
nací el dia del Señor
en la aldea de San Pietro.
—¿De veras? de allí soy yo.
—Somos paisanos; qué gusto,
tengo una satisfaccion.
Ya hablaremos mas despacio.
—Mi padre es el herrador.
—Bueno, le daré expresiones.
—Y á mi novia.—Bueno, adios.
Y gracias al paisanaje
de aquel soldado hablador,
logramos salir de Massa
sin la menor detencion.

AURORA. Temí que me conocieran.

YUSEPE. Yo me llevé un susto atroz.
¿Y mi mujer Catalina?
De fijo está en oracion.

Mal andará nuestra casa;
como ayer no se pescó...
echaré una red pequeña
y si cae algo mejor.
(Coge una red y sube á la barca á tenderla.)

AURORA. En vano pretende Ursinos
separarnos á los dos,
porque este amor es mi vida
y á todo resuelta estoy.
Á mucho mi honor se arriesga,
mucho aventura mi honor,
mas todo lo sacrifico
en aras de la pasion.

YUSEPE. (Ya está: veremos si hay vino.)
Vuelvo al instante. (Y si no
con sacar agua del pozo
se aumenta que es un primor.)
(Entra en su choza.)

ESCENA II.

AURORA y GAETANO dormido.

AURORA. Aun duerme; quizá en su sueño
se queja de mi traicion.
Gente viene, si me buscan,
(Se oyo ruido dentro.)
quizá Ursinos me siguió.
(Pasan algunas aldeanas hácia la izquierda.)
¿Qué veo? son aldeanas;
ya desecho mi temor,
van á la ermita sin duda.
Si yo fuera?... ¿por qué no?
Gaetano no debe verme
al volver de su sopor;
voy á pedir á la Vírgen
que me dé su proteccion.
(Se confunde entre las aldeanas y desáparece con ellas por la izquierda.)

ESCENA III.

GAETANO.

MUSICA.

¡Oh qué ventura! (Despertándose.)
despierto estoy;
esta es mi aldea,
no es ilusion,
y este mi traje
de pescador.
Gracias, Dios mio,
gracias os doy.
Mar que en la orilla duermes en calma,
playa anchurosa, tranquilla aldea,
cielo que alegras risueño el alma,
ya estoy aqui.
Suave la brisa me dá consuelo,
gozo escuchando bramar las olas,
rey en mi barca tan solo anhelo
morir aqui.
Mas será vano mi empeño;
siempre el recuerdo tenaz
de ese maldecido sueño
turbará mi dulce paz.
¿Recuerdas, alma mia, aquel encanto
de gracia y de hermosura?
¿No oiste sus palabras de ternura
que te hechizaban tanto?
Y cuando yo la decia
«te amo mi bien,»
ella me respondia,
«te amo tambien.»
Era princesa de altanero porte,
amaba á nn cortesano,
tú solo fuiste pescador villano,
juguete de la córte.
¡Por qué si la decia
«te amo mi bien,»
la ingrata respondia

«te amo tambien!»

ESCENA IV.

GAETANO y YUSEPE.

HABLADO.

YUSEPE. Vamos, hay vino de sobra: (Saliendo.)
señora, perdon os pido.
Hola, Gaetano.
GAET. Yusepe,
siento al verte un regocijo...
YUSEPE. Si, chico, aqui estamos todos.
GAET. Cuánto he soñado contigo.
YUSEPE. ¿Por dónde andará?...
GAET. ¿Qué buscas?
YUSEPE. (Mi prima se ha escabullido.)
GAET. ¿Pero se puede saber
qué tienes?
YUSEPE. Dime, tú has visto
á una... (¡Uy, que iba á decir...
qué cabeza de chorlito!)
GAET. ¿Á una qué?...
YUSEPE. Pues; á una, justo;
estás, á una; bien me explico;
¿qué es una? pues esa una
estaba hablando conmigo.
(Si tú supieras quién es
pegabas de gusto un brinco.)

ESCENA V.

DICHOS y BEPPO.

BEPPO. Gaetano. (Por la derecha.)
GAET. ¿Quién es? Beppo.
YUSEPE. Yo voy á hacer un registro.
(Se dirige hácia el fondo.)
BEPPO. ¿Qué tardas? todos te aclaman
por su jefé y su caudillo;

pescadores y aldeanos
piden á Gaetano á gritos.

GAET. ¿Á mí? ni sé qué pretenden
ni cuáles son sus designios.

BEPPO. El entusiasmo es inmenso,
la rebelion cobra brios,
la aldea hierve en valientes,
que tu voz oirán sumisos.
Á cada momento llegan
de los lugares vecinos
nuevos grupos de aldeanos
que dan aliento á los tímidos.
Armados ya con fusiles,
ya con sables y cuchillos,
todos esperan con ansia
dar á la lucha principio.

GAET.. Pero, ¿por qué se rebelan?
yo su intencion no adivino.

BEPPO. «Muera el Duque, ese tirano»
se oye gritar de continuo:
«y muera el Duque» responden
viejos, mujeres y niños.
«Nos abruma con impuestos,»
dicen los mas atrevidos,
y pagamos de la córte
los escándalos y vicios.
Todos sabe ya que ayer
en Massa fuiste el ludibrio
de la turba cortesana,
y eso le ha enfurecido.

GAET. ¿Cómo? ¿no fué un sueño?

BEPPO. No.

GAET. Pero entonces no me explico...

BEPPO. El Duque por divertirse,
toda la farsa previno...
Ayer te vió en esta playa,
y mandó al conde Ursinos
que un narcótico te diera,
y te lo dió con el vino.

GAET. Si, recuerdo que bebí
con uno.

BEPPO. El primer ministro.

GAET. Que fuí á buscar mi barca
y en ella caí dormido.
Tambien estaba Yusepe.
BEPPO. Y á palacio conducidos
ricos trajes os vistieron,
y fuisteis duque y ministro.
GAET. ¡Qué humillacion! pero ella
de mí no se habrá reido?
BEPPO. Y hasta la princesa Aurora...
GAET. Aurora, su nombre mismo.
BEPPO. Fingiéndose camarera,
de tí se burló.
GAET. ¿Qué has dicho?
BEPPO. Eso la gente asegura.
GAET. Yo voy á perder el juicio.
¡Qué despertar tan horrible!
cierta su perfidia ha sido.
BEPPO. Despues con otro narcótico,
aqui te han vuelto.
GAET. ¿Y aun vivo?
¿y no he lavado ese ultraje?
BEPPO. Corre, el momento es propicio,
vuela á vengar tus agravios,
que tu triunfo es segurísimo.
GAET. (¡Oh! si, mi venganza es noble,
todos me han escarnecido.)
BEPPO. (Él mandará á los rebeldes,
la venganza es fuerte estímulo.)
GAET. (¿Qué dudo? Tal vez consiga
tener un poder omnímodo,
llegar hasta la Princesa
y humillarla, ¿qué vacilo?)
Marchemos, Beppo.
BEPPO. Marchemos.
GAET. El cielo me abre camino
para escalar ese trono
al que de burla he subido.
BEPPO. Muera el tirano.
GAET. Si, muera,
y juremos exterminio
á esa raza miserable
de aduladores de oficio.

BEPPO. Guíanos á la victoria,
la patria te pide auxilio.
GAET. Voy, una hora de triunfo,
una tan solo, Dios mio.
(Salen apresuradamente por la izquierda, Beppo dá un empellon á Yusepe.)

ESCENA VI.

YUSEPE.

Cáscaras y qué empellon,
¿dónde irán tan decididos?
esto se pone muy malo;
de fijo andamos á tiros.
Yo pronto me doy por muerto.
Y á mi prima, por lo visto,
se la ha tragado la tierra:
no se perderá, de fijo.
En fin, allá se las haya...
como yo por ser el primo
no pague su escapatoria,
lo demas me importa un pito.
¡Eh! ¿qué es eso? viene gente,
¿empieza ya el rebullicio?

ESCENA VII.

YUSEPE y SUBLEVADOS.

Aparecen por ambos lados pescadores armados con fusiles y sables.

MUSICA.

CORO. Al arma, pescadores,
al arma todos ya,
Gaetano es nuestro jefe
y el triunfo nos dará.
YUSEPE. Corro á esconderme,
no escucho mas.

CORO. Quieto, Yusepe,
¿adónde vas?
YUSEPE. Estoy de prisa,
voy á pescar.
CORO. Ven con nosotros
á pelear.
UN PESC. Toma. (Dándole un fusil.)
YUSEPE. (Retrocediendo asustado.)
¡Qué miedo!
¿reventará?
PESCAD. No está cargado.
YUSEPE. Pues venga acá.
CORO. ¡Viva Gaetano!
PUSEPE. Bueno, que viva.
CORO. ¡Muera el tirano!
YUSEPE. Bueno, que muera.
(Lo que es á voces mato á cualquiera,
pero arma en mano no hay novedad.)
CORO. Ven y gocemos de la batalla.
YUSEPB. Si yo me encuentro bien con mi vida.
CORO. Es una cosa muy divertida.
Oye tranquilo.
YUSEPE. Bueno, empezad.
CORO. Van acercándose
con aire bélico
los dos ejércitos,
rampataplam.
Y cien ginetes
de triunfo ávidos
galopan rápidos
peteplen, peteplen.
YUSEPE. Lo que es hasta ahora
muy bonito es,
pero lo malo
vendrá despues.
CORO. Ya frente á frente
suena la señal,
rómpese el fuego
y á pelear.
Aquí hay mandobles
zás, zis, zás,
y allí descargas,

pum, pim, pam,
revientan bombas
haciendo «crac,»
y hay cañonazos,
plum, plim, plam.
Que vienen,
que avanzan,
que cejan,
que triunfan,
que dejan
el campo, ¡qué horror!
callando,
marchando, cejando,
hiriendo, matando
con loco furor.

CORO. Á tan santo llamamiento
resistir no has de poder,
ven al momento
y volemos á vencer.

YUSEPE. Á tan santo llamamiento
resistir no he de poder,
voy al momento,
(y muy pronto echo á correr.)

(Salen todos en el mayor grado de exaltacion. Yusepe en vez de seguirles, se esconde dentro de la barca.)

HABLADO.

YUSEPE. Abur.

ESCENA VIII.

URSINOS, YUSEPE escondido, y luego AURORA.

URS. (Por la izquierda).
El Duque caerá,
fácil nuestro triunfo creo,
y el rey Victor Amadeo
la presa recogerá.

AURORA. (Si Yusepe me acompaña...)

¡El conde aqui!

URS. ¡La princesa!

AURORA. (Me ha vendido mi sorpresa.)

URS. (Disfrazada, es cosa extraña.)

AURORA. (Sola con él, ¡qué agonia!)

URS. (Buscará á su pescador:
solos estamos; mejor,
serenidad y osadia.)
En vano intentais, señora,
ocultar vuestro semblante,
pescador es vuestro amante
y venis de pescadora.

AURORA. Eso á vos no os interesa.

URS. No es que á motejaros vaya,
pero al bajar á la playa
dejasteis de ser princesa.

AURORA. Reparad que es un ultraje,
que soy del Duque la hermana.

URS. Solo veo una aldeana
que viste sencillo traje.

AURORA. Vuestra lengua se propasa.
Acabemos.

URS. Eso quiero.

AURORA. Si sois noble y caballero,
acompañadme hasta Massa.

URS. No es posible complaceros,
nos encontramos cercados;
las bandas de sublevados
detienen á los viajeros.

AURORA. ¿Segun eso os negais?

URS. Si.

AURORA. ¡Sois un infame!

URS. ¿Por qué?
Vuestro amor ambicioné,
y voy á lograrlo aqui.
Aqui donde ayer mañana
vinisteis á ver al necio
que ha sido mofa y desprecio
de la turba cortesana.
Ya os desprecia por infiel,
que yo, discreto rival,
ayer le dí un memorial

en vez de vuestro papel.

AURORA. Conde, mirad lo que haceis.

URS. Todo rigor es en vano.

AURORA. ¡Favor!

URS. Llamad á Gaetano.
No vendrá, no lo espereis.
Al fin triunfa quien se empeña.
(¡Ah! esa barca; es bueno el viento,
llegamos en un momento
á la costa de Cerdeña.)

AURORA. No me arrancareis de aqui,
será inútil vuestro afan.

URS. Mis brazos os llevarán.

AURORA. Yo desfallezco.
(El conde quiere cogerla entre sus brazos.)

YUSEPE. (Levantándose y apuntando á Ursinos con el fusil.)
¡Alto ahí!

URS. (¡Ah! Yusepe.)

AURORA. (Me he salvado.)
(Ursinos se queda inmóvil. Yusepe baja á la escena apuntándole siempre.)

YUSEPE. Quieto.

URS. (Es fuerza que esto acabe.)

YUSEPE. (¡Ay, pobre de mí si sabe
que el fusil no está cargado!)

AURORA. Hácia allí suena rumor.
(Rumor hácia la izquierda.)

YUSEPE. Que suelto el tiro.

URS. (¿Qué hacer?)

YUSEPE. (Si se mueve, echo á correr.)
Aqui, socorrro, favor.

AURORA. (Es Gaetano con su gente;
¡qué sonrojo, si me ven!)
(No digas nada.) (Á Yusepe.)

YUSEPE. Está bien.

AURORA. (Me oculto.)

YUSEPE. Pícaro, tente.
(Aurora entra en la choza de Yusepe.)

ESCENA IX.

DICHOS, GAETANO armado con varios SUBLEVADOS.

GAET. ¿Pero qué voces son esas?
¡á quién estais apuntando?
YUSEPE. Á un murciélago alevoso.
Déjamele, que le mato.
URS. Gaetano.
GAET. ¿Conde, aqui vos?
me extraña.
URS. Vine á buscaros.
YUSEPE. Falso.
URS. ¿Cómo?
YUSEPE. Que hago fuego.
GAET. Suelta el fusil, temerario.
YUSEPE. (No hay miedo; está sin cargar.)
GAET. (Á los sublevados.)
Podeis aguardar á un lado,
y decid á mis valientes
que aqui establezco mi campo:
si el enemigo se acerca
venid al punto á avisármelo;
que nadie pase; y mi gente
que esté pronta á mis mandatos. (Se van.)
URS. (¿Por qué se ha escondido Aurora?)
YUSEPE. (No le sueltes, que es mal pájaro.)
GAET. ¿Cómo vos, primer ministro
y doctor del soberano,
abandonais vuestro puesto
en trance tan apurado?
YUSEPE. Toma, porque es un tunante.
GAET. Silencio.
YUSEPE. Está bien, ya callo.
GAET. ¿Cómo vos, galante conde,
mi rival afortunado,
dejais sola en el peligro
á vuestro adorado encanto?
URS. Breves serán mis palabras;
yo he salido de palacio
sin que el Duque lo supiera

y con un permiso falso,
para unirme á los valientes
que, luchando como bravos,
van á librar á la patria
del yugo de ese tirano,
Al saber que aquí os hallabais
vine á ofreceros mi brazo,
y no sé por qué ese imbécil
me apuntó dándome el alto.

YUSEPE. ¿Yo imbécil? No le haré fuego,
pero le arrimo un trancazo...

GAET. Conde, abreviemos razones,
nunca la traicion aplaudo;
vos al Duque habeis vendido,
y vuestra oferta rechazo.
Causa que admite traidores
y premia á Judas villanos,
es causa que ya no puede
defender el hombre honrado.
Que el traidor en su impostura
al que vende no hace agravio;
pero insulta á quien se vende
solo al tenderle la mano.

YUSEPE. (¡Vuelve por otra, moreno!)

URS. Está bien.

YUSEPE. Quieto.

GAET. Quedaos.
No extrañareis que os detenga
y que os ponga á buen recaudo;
serviré al Duque impidiendo
que ahora volvais á su lado.

YUSEPE. Si, á un encierro es lo mejor;
de vigilarle me encargo,
yo solo... con veinte hombres,
que esten á unos cuatro pasos,
esa choza es á propósito.
(Señalando la de la derecha.)

GAET. Te lo dejo á tu cuidado.

URS. (Y Beppo no hace la seña,
calma y obremos despacio;
Aurora de él se recata,
aun puedo sálir ganando.)

GAET. Entrad ahí.
URS. Os obedezco,
vuestras órdenes acato;
yo por la patria daré
mi vida si es necesario.
YUSEPE. (Pobrecito, si parece
que en su vida ha roto un plato.)
Vaya adentro, compañero
de fatigas y trabajos;
si los dos fuimos ministros
ahora estamos de reemplazo.
(Ursinos entra en la choza de la derecha.)

ESCENA X.

DICHOS, menos Ursinos, despues un Sublevado.

GAET. (¡Y ella le ama! ignorará
que es un traidor, un malvado;
pero urge el tiempo y es fuerza
organizar mis soldados.)
Adios, Yusepe.
YUSEPE. ¿Te vas?
quédate aqui por san Lázaro.
GAET. Puede el Duque sorprendernos.
YUSEPE. Mira que hay gato encerrado.
(Es gata, lo mismo dá.).
Y que te guardo un regalo.
AURORA. (Entreabriendo la puerta de la choza.)
(¿Qué vacilo? en su honradez
debo buscar un amparo...)
SUB. Gaetano. (Por la derecha.)
AURORA. ¡Ah! (Volviendo á ocultarse.)
GAET. ¿Qué ocurre?
SUB. Nuestro campo ha traspasado
un oficial enemigo;
se le desbocó el caballo.
GAET. Conducidle aqui al instante.
SUB. Es valiente y denodado,
se le desarmó á la fuerza.
Tambien pide el paso franco...
Catalina, una aldeana,

parece viene buscando
á su marido Yusepe.

YUSEPE. (¡Es mi mujer!) Habrá bárbaros,
me la van á dar un susto,
dejadla pasar, gaznápiros.
(Sale corriendo por la izquierda.)

SUB. Aqui traen al prisionero.

GAET. Dejadnos solos á entrambos. [1]

ESCENA XI.

GAETANO, el DUQUE.

MUSICA.

GAET. (Tal vez será un espia,
prudencia es menester.)

DUQUE. (Fatal suerte la mia:
caí en su poder.)

GAET. Ocultaros es en vano,
os podeis ya descubrir.

DUQUE. Soy el Duque soberano
que jamás se ha de rendir.

GAET. (¡El Duque! es él; no hay mas,
el cielo me lo envia,
alégrate, alma mia,
que ya á vengarte vas.)

DUQUE. (Mi suerte echada está,
perdí toda esperanza;
segura es su venganza,
morir anhelo ya.)

GAET. De sorpresa el alma llena
aun no acierta á comprender
por qué lance inesperado
miro al Duque hoy á mis pies.

DUQUE. ¿Á tus pies? miente tu lengua;
he caido en tu poder;
pero aun soy tu soberano;

---

1 Véasa la nota al final.

tiembla el fallo de la ley.

GAET. Ved que aqui somos iguales.

DUQUE. Iguales; no puede ser;
nunca ante el águila altiva
igual la serpiente fué.

GAET. Vuestra vida está en mis manos.

DUQUE. Si la quieres, tuya es.

GAET. Me sorprende tanto orgullo.

DUQUE. Es el orgullo de un rey.

GAET. Rey de burla sois ahora
como yo lo fuí ayer.

DUQUE. Basta ya, dáme la muerte.

GAET. Tened mas calma.

DUQUE. Está bien.

GAET. Gaetano vá á contaros
una historia.

DUQUE. Acabad, pues.

GAET. Es historia divertida.
Escuchad.

DUQUE. Escucharé.

GAET. Soy pescador de la playa de Massa,
un dia á una dama la vida salvé,
su rostro de amores las almas abrasa
y muerto de amores al verla quedé;
pero era noble
y yo un villano,
y ansiaba en vano
lograr su amor,
y por eso á tanta altura
subir quiso el pescador.
La honradez es la nobleza,
y si honrado me hizo Dios,
orgulloso en mi pobreza,
soy tan noble como vos.
Si mi afan juzgaban necio,
hoy mi anhelo se cumplió,
y os insulto y os desprecio
porque el Duque aqui soy yo.

DUQUE. ¿Terminaste?

GAET. He concluido.

DUQUE. Pues escucha.

GAET. Escucharé.

DUQUE. Duque de farsa, monarca de un dia,
la córte de Massa miró á un pescador,
mas nunca soñaba su ciega osadia,
que en una princesa pusiera su amor.
Mas yo tu audacia
poniendo á raya,
pronto á la playa
te devolví;
y ahora tú con loco empeño
te sublevas contra mí.
Noble tú que en tu camino
escarneces á la ley;
quien tal hace es asesino
de su patria y de su rey.
Al mirar tu orgullo necio
no mendigo tu favor;
y te insulto y te desprecio
por rebelde y por traidor.

GAET. No es el amor quien me guia,
es la venganza no mas,
la princesa me engañaba
y desprecio su amor ya.

(Suenan dentro clarines y tambores.)

DUQUE. Pero escucha, no es un sueño;
es mi ejército ducal;
ya estan cerca mis valientes,
y mi muerte vengarán.

GAET. Lucharemos como fieras.

DUQUE. Su bravura triunfará.

GAET. Guerra á muerte.

DUQUE. Guerra á muerte
sin cuartel y sin piedad.

GAET. Á triunfar
ó á morir,
á luchar con arrojo y valor,
en mi ciego furor
quién mi saña podrá resistir!

DUQUE. Á triunfar
ó á morir,
á luchar con arrojo y valor,
que su ciego furor
mis valientes sabrán resistir.

GAET. Ansioso mi pecho
con ímpetu late,
yo vuelo al combate,
yo corro á vencer:
yo quiero en la lucha
la muerte ó la gloria,
y ahogar la memoria
de inícua mujer.

DUQUE. Ansioso su pecho
con ímpetu late,
que vuele al combate,
que corra á vencer.
Jamás á mis bravos
faltó la victoria,
mi trono con gloria
sabrán defender.

GAET. ¿No ois cómo suena
lejano el clarin,
que pide venganza,
que anuncia la lid?

ESCENA XII.

DICHOS y BEPPO.

HABLADO.

BEPPO. (No está el conde.) ¡Ah! Gaetano.
GAET. ¡Quién!
BEPPO. Soy yo, Beppo, tu amigo;
vé, ya avanza el enemigo,
corre á vencer al tirano.
Por si el combate se empeña
toda tu gente está lista;
y ya se encuentra á la vista
la escuadrilla de Cerdeña.
GAET. ¿De Cerdeña? ¿con qué objeto?
BEPPO. No adivino tu sorpresa,
viene á auxiliar nuestra empresa
y á darte el triunfo completo.
(Me extraña no hallar al conde.)

GAET. (Para triunfar basto yo.)
URS. (Entreabriendo la puerta de la choza sin ser visto.)
Beppo.
BEPPO. ¡Ah! (Se dirige hácia él y entra en la choza.)
GAET. ¿Quién la llamó?
¿Quién fué el cobarde? responde.
DUQUE. Tú.
GAET. Me insultais.
DUQUE. Puede ser;
súbdito infiel y altanero,
hoy tu patria al extranjero
cobarde vas á vender.
Quizá con fin insidioso
te han ocultado su intento,
y hoy eres ciego instrumento
de un monarca poderoso.
GAET. ¿Será cierto?
DUQUE. Cierto es.
¿Y puedes ponerlo en duda?
el tigre que ahora te ayuda
te devorará despues.
GAET. ¿Dónde hay mayor villania?
DUQUE. Corre y cumple su deseo,
entrega al rey Amadeo
la patria en que viste el dia;
donde audaz tu mente loca
soñaba gloria y poder;
donde tu madre al nacer
dió el primer beso á tu boca,
y buscaste el fresco ambiente
de las olas al través,
el ancho mar á tus pies
y el cielo sobre tu frente.
Muertos mis valientes ya,
que morirán como bravos,
solo un rebaño de esclavos
triste el sol alumbrará;
que al hollar el invasor
este suelo que hoy te encanta,
brotarán bajo su planta
luto, infamia y deshonor.
Vé á consumar tu maldad;

mas la pena no te asombre,
maldito será tu nombre
de una edad en ótra edad.
Todos con horror profundo
de tí huirán, mal que te cuadre,
hijo que vende á su madre
no tiene hermano en el mundo.
Mátame ó dame un acero,
yo iré la muerte á buscar;
que al morir pueda exclamar;
«libre nací y libre muero.»

GAET. (Gran Dios, en tu amparo fio,
mi inocencia te es notoria,
dá á mi brazo la victoria,
salva á mi patria, Dios mio.)
(Sale por la izquierda.)

DUQUE. (Huye de mí avergonzado.)

URS. Síguele. (Á Beppo.)

BEPPO. Bien.

URS. Yo aqui quedo.
(Veré si evadirme puedo.)
(Beppo sale tras de Gaetano.)

ESCENA XV.

El DUQUE, URSINOS, despues AURORA.

DUQUE. (¡El Conde! Aqui ese malvado.)

URS. ¿Señor, preso tambien vos?
¿Preso nuestro soberano?
en poder de ese villano
hemos caido los dos.

AURORA. Mentis. (Apareciendo.)

URS. (Aurora.)

DUQUE. ¡Mi hermana!

AURORA. Al Duque hicisteis traicion.
Hermano mio, perdon.

DUQUE. ¿Tú aqui, en traje de aldeana?
tiembla.

AURORA. Calma tus enojos.

DUQUE. ¿Si acaso tu honra?...

AURORA. Detente.

Contémplame frente á frente:
¿ves que no bajo los ojos?

DUQUE. Fija tu mirada está.
¿Mas no has de explicarme?...

AURORA. Escucha.

(Se oye á lo lejos el ruido de la batalla.)

URS. (Subiendo al fondo.)
(Ya está trabada la lucha,
el rey Victor triunfará.)
(Ursinos desaparece por la izquierda.)

DUQUE. ¿Y aun amas al pescador?
corre á su lado.

AURORA. No tal,
le amaba honrado y leal,
mas le detesto traidor;
digno le juzgué de mí,
mas ya al olvido le doy;
no temas, tu hermana soy,
vengo á morir junto á tí.
Gente se acerca, son dos.

DUQUE. Mis asesinos quizás.

ESCENA XVI.

DICHOS, y YUSEPE y CATALINA.

YUSEPE. (Que entra corriendo llevando del brazo á Catalina.)
Corre, que viene detrás.

CAT. Que voy á ahogarme, por Dios.

AURORA. Catalina.

CAT. ¡La Princesa!

DUQUE. Habla.

YUSEPE. El Duque.

DUQUE. ¿Quién venció?

YUSEPE. No sé; á correr gané yo,
que es lo que mas me interesa.

DUQUE. ¿Pero no vienes de allí?

YUSEPE. Por buscar á Catalina
me encontré en la sarracina,
y ya por muerto me dí.
Con el humo nada he visto;
pero sentí los sablazos,

porque á tiros y trancazos
anda la de Dios es Cristo.

CAT. Venid y os esconderé.

AURORA. Yo no me muevo de aquí.

YUSEPE. Á correr; ya estan ahí.
¡Yo de escaparme veré! (Se vá por la derecha.)

CAT. Huid, señor.

DUQUE. No sé huir.

YUSEPE. (Que se ha dirigido á su barca.)
Pues no diré yo otro tanto.

DUQUE. Envuelto en su régio manto
debe un monarca morir.

YUSEPE. (En su barca.)
Me voy á alta mar.

CAT. Ceded.
¡Ah!
(Al oir mas cerca el rumor entra en su choza.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, GAETANO, SUBLEVADOS, SOLDADOS del Duque, etc

YUSEPE. ¿Qué pez vá por allí,
pues no se me escapa á mí
que se ha metido en la red?

GAET. SUBL. y SOLD. (Al ver al Duque.)
Aquí está. Quieta mi gente.
¿Lo ois? que nadie dé un paso.

DUQUE. Que tardas; hiere, si acaso
sabes herir frente á frente.

GAET. (Inclinando la rodilla en tierra ante el Duque y rindiendo la espada en señal de homenage.)
Miradme aqui á vuestros pies;
vencido está el invasor,
tomad mi espada, señor,
vuestra y de mi patria es.
La traicion era notoria
y á vuestro ejército unidos
todos por mí conducidos
alcanzamos la victoria.
Y espere fin tan terrible
el que avasallarnos crea;

quien por su patria pelea
es en la lid invencible.
Nuestro hogar es nuestra herencia,
guerra á muerte al extranjero;
hermanos, morir primero,
libertad é independencia.
Viva el Duque soberano.

TODOS. Viva.

AURORA. ¡Oh! digno es de mí.

GAET. Ahora prended aqui
al rebelde Gaetano.

DUQUE. Alza. perdonado estás.

GAET. Con sangre lavé mi error.

DUQUE. Eres un héroe.

GAET. Señor,
parto contento.

DUQUE. ¿Te vas?

GAET. Yo adoré con frenesí
á una dama ilustre y bella:
subir no puedo hasta ella...

AURORA. Pero ella baja hasta tí.
(Pasando á su izquierda.)

GAET. ¿Sois vos?

AURORA. Si, una pescadora.

DUQUE. Te debo corona y cetro.
Pues bien, conde de San Pietro,
tuya es la princesa Aurora.

GAET. ¡Oh, placer! no es ilusion.

CAT. (Que habrá salido de la choza.)
Merece cuanto le hagais.

YUSEPE. (Dentro de la barca.)
¿Y á mí, señor, qué me dais,
que he pescado un tiburon?
Es pez muy gordo, eso si.
(Baja al proscenio.)

CAT. No haga caso vuestra alteza.

YUSEPE. Cayó en el mar de cabeza;
le ví, tiré y le cogí.

CAT. Es mucho, ¿quieres callar?
siempre estás con desatinos.

YUSEPE. Si el pez es el conde de Ursinos,
que huyendo se ha echado al mar.

Él el motin ha tramado,
y lo que es otro no fragua,
porque le dejé en el agua
y á estas fechas se habrá ahogado.

DUQUE. Volvamos á Massa ya,
y que admire el pueblo mio
tu valor y heróico brio,
que hasta mí á elevarte vá.

MARCHA DUCAL.

Viva el Duque soberano,
nuestro príncipe y señor,
viva el héroe de Massa,
Gaetano el pescador.

FIN DE LA ZARZUELA.

NOTA.

Por conveniencias particulares, se suprimió en la representacion el duo de la escena XI de este acto, entre el Duque y Gaetano, sustituyéndolo con el siguiente diálogo:

GAET. (Tal vez será algun espia,
y prudencia es menester.)

DUQUE. (Infeliz suerte la mia,
he caido en su poder.)

GAET. Ocultaros es en vano,

os podeis ya descubrir.

DUQUE. (Descubriéndose.)
Soy el Duque soberano
que jamás se ha de rendir.

GAET. ¡El Duque!

DUQUE. Ya sé mi suerte.

GAET. ¡Oh! mi venganza es segura.

DUQUE. Villano al fin.

GAET. ¿Yo?

DUQUE. La muerte
será mi mayor ventura.

GAET. La honradez es la nobleza,
y si honrado me hizo Dios,
orgulloso en mi pobreza
soy tan noble como vos.
Si mi afan juzgaban necio,
ya mi anhelo se cumplió,
y os insulto y os desprecio
porque el duque aqui soy yo.

DUQUE. Noble tú que en tu camino
escarneces á la ley;
quien tal hace es asesino
de su patria y de su rey.
Al mirar tu orgullo necio,
no mendigo tu favor;
y te insulto y te desprecio
por rebelde y por traidor.

(Á continuacion sigue la escena XII.)

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 29 de Enero de 1863.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El Ramo de Ortigas.....	Coleccion de poesias satíricas.
Está loca.....	Juguete cómico, original en un acto y en verso.
Ladron y verdugo.....	Comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.
La doctora en travesuras.	Comedia original en un acto y en verso.
La Frutera de Murillo...	Comedia original en un acto y en verso.
El Mundo Nuevo [1].....	Inocentada cómico-lírica original en un acto y en prosa.
El Juicio Final [2].....	Zarzuela original en un acto y en prosa.
La caza del gallo.....	Comedia original en tres actos y en verso.
La torre de Babel.....	Comedia original en tres actos y en verso.
Para dos perdices, dos...	Proverbio original en un acto y en verso.
El sueño del Pescador...	Zarzuela en tres actos y en verso.

1 En colaboracion con D. Fernando Martinez Pedrosa, música de don Luis Cepeda.

2 Música de D. Miguel Albelda.

y María.
en 1818.
á vista de pájaro.
bre hojuelas.

Blanco.
o se entiende, ó un hom-
nido.
contra nobleza.
do oro lo que reluce.

a.

to de enmienda.
rio revuelto.
y por él.
ridas las de honor, ó el
avio del Cid.
uerta del jardin.
o caballero es D. Dinero.
veniales.
y castigo, ó la conquis-
Ronda.

vido al Coronel!...
ucho abarca.
rte la mia!
s el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte:
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato áquemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro.
e buena ley.
nas feo.

a la Gitana.
Marte.
Flora.

ndo.
riquita.
anto, ó el Alcalde pro-

ler.
no.
de una ópera.
ro y la maja.
del hortelano.
y en Marruecos.
la ratonera.
mono.
le carnaval.
(drama lírico.)
n de la Rioja *(Música)*
de de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

ir cion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, se ndo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcía	Hered. de Andrio
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijo
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.